

JOSÉ MANUEL RODRÍGUEZ DOMINGO
(editor)

CASTILLOS SEÑORIALES

CONOCIMIENTO Y PLANIFICACIÓN PARA LA GESTIÓN SOSTENIBLE

Edita

CENTRO DE ESTUDIOS «PEDRO SUÁREZ»

Colaboran

ASOCIACIÓN ALVELAL

PATRONATO DEL SAGRADO CORAZÓN

MÁSTER UNIVERSITARIO EN TUTELA DEL PATRIMONIO HISTÓRICO-
ARTÍSTICO. EL LEGADO DE AL-ÁNDALUS (UNIVERSIDAD DE GRANADA)

Guadix, 2022

© JOSÉ MANUEL RODRÍGUEZ DOMINGO
© LOS RESPECTIVOS AUTORES
© CENTRO DE ESTUDIOS «PEDRO SUÁREZ»

CASTILLOS SEÑORIALES: CONOCIMIENTO Y PLANIFICACIÓN PARA LA GESTIÓN SOSTENIBLE

ISBN: 978-84-09-47297-0
Depósito Legal: GR 1903-2022
Edita: CENTRO DE ESTUDIOS «PEDRO SUÁREZ»
Diseño y Maquetación: XIMENA HIDALGO VÁSQUEZ
Traducciones al inglés: EDWARD COOPER
Diseño de cubierta: MIGUEL ÁNGEL GÓMEZ MATEOS
Imprime: IMPRENTA COMERCIAL (MOTRIL)

Este libro ha sido evaluado por revisores externos.

Impreso en España

Printed in Spain

IDEOLOGÍA DE LOS CASTILLOS

THE IDEOLOGY OF CASTLES

EDWARD COOPER

REAL ACADEMIA ALFONSO X EL SABIO

Resumen

Aquí se examina la psicología de los herederos aristocráticos que presidían el despojo de los monumentos históricos de sus elementos arquitectónicos y escultóricos, comenzando con el tardíamente lamentado expolio de los castillos de Vélez Blanco y La Calahorra. Se extiende el análisis a la paralela creación de fantasías góticas que fácilmente se toman por antecesores de *Disneyland*, muchas de ellas construidas con fortunas generadas en los ingenios de las haciendas de Cuba, o el tráfico transatlántico de esclavos para la mano de obra del Caribe. Hoy en día se pretende borrar esta memoria, con algo totalmente al contrario en la visión de los monumentos históricos, una rígida adhesión a la autenticidad, como con la construcción desde cero de un castillo enteramente nuevo, prescindiendo de tecnología o materiales modernos.

Palabras clave

Vandalismo; Propietarios absentistas; Esclavitud; Falsificación; Reconstrucción arqueológica.

Summary

This study examines the psychology of the landed gentry who presided over the stripping of the stylistic and architectural features of historic monuments in the 19th and early 20th centuries, starting with the now abhorred desecration of the castles of Vélez Blanco (Almería) and La Calahorra (Granada), and proceeding to the parallel creation of gothic fantasies which might be mistaken for the progenitors of *Disneyland*, a number of them built with fortunes generated in the sugar mills of Cuba or the transatlantic slave traffic that provided the Caribbean work force. The contemporary counterpart of these aberrations is the opposite extreme, a rigorous adherence to authenticity, as with the building of a completely new castle from scratch without the benefit of modern technology or materials.

Keywords

Philistinism; Absentee landlords; Slavery; Fakes; Archaeological Reconstruction.

Los castillos de Mula (Murcia), Vélez Blanco (Almería) y La Calahorra (Granada) tienen en común una desgraciada historia de despilfarro de elementos únicos¹. El de Mula conservaba, cuando yo lo visité en 1963, una cimbra, que había servido para encañonar la bóveda que ocupa toda la planta principal de la crujía entre los dos cuerpos defensivos en los extremos del castillo. Es casi desconocida la sobrevivencia de un ejemplar bajomedieval de este implemento esencial en la construcción, al menos en un castillo. Si existe todavía, ya no está en el castillo y los vecinos actuales aseguran no haberlo visto nunca. La historia del desmonte y vergonzoso expolio del patio del castillo de Vélez Blanco ha sido ampliamente relatada (Ruiz García, 1999: 105-108). La Calahorra estaba sufriendo, visiblemente en 1905, un incontrolado despojo de sus irremplazables elementos decorativos, que continuaba hasta 1914, año en que la propietaria, la duquesa de Benavente, María Dolores Téllez Girón, acordó con un comerciante el desmonte del monumento para arrancar todo el mármol y transportarlo a Estados Unidos. Su abuelo era hermano de la abuela del duque del Infantado, Joaquín Arteaga, quien intervino y consiguió sobrepujar al norteamericano². No eran mucho menos reprochables sus intenciones, al proponer la construcción de un ramal ferroviario hasta el mismo castillo, para llevar las dependencias a Madrid. En una palabra, destriparlo. Se enteraron un concienzudo oficial local, y Manuel Gómez-Moreno, posteriormente decano de los historiadores de arte en España, y las denuncias en la prensa pararon el proyecto (Ruiz Pérez, 2013)³.

Es indudable que el asunto de La Calahorra fue una grave aberración, en que el duque parece el malo de la historia, una opinión de él expresada en plena Guerra Civil acerca de otro castillo suyo:

1. A principios del siglo XVI, fecha de su construcción, más bien que "castillo", la terminología en uso era "fortaleza" que conllevaba la connotación de que sus defensas incluían artillería.

2. Pudieron contribuir a la actuación de la duquesa y, por lo tanto al destino del castillo, la discutida legitimidad del matrimonio de sus padres, una vida personal bastante irregular y, como colmo, el repudio de sus familiares.

3. También Pozo Felguera (2017), quien describe, como si fuera una correa mecánica, el vaciado de la ciudad de Granada de todo tipo de patrimonio artístico, que evoca la determinación alemana de los años 1930 y 1940 de enviar su envidia judía a los campamentos de exterminación en vagones ganaderos.

“El castillo de Viñuelas, habitado por los señoritos ociosos en la temporada de caza, es un magnífico museo que se encuentra hoy bajo la vigilancia de los soldados de la República. Cerca de Madrid, existe una finca de muchos kilómetros de extensión. Su antiguo propietario, un aristócrata tan lleno de títulos como falto de humana comprensión para las necesidades del pueblo, dedicaba la finca en su mayor parte para coto de caza.”⁴

Aunque al duque no le faltaba alcurnia, influía seguramente lo tenue que era su conexión genealógica con este consagrado ducado⁵ y, aún más con su concomitante, el segundo marquesado más antiguo de España, el de Santillana. También iba a quedar eternamente fuera de su alcance el marquesado del Cenete⁶, históricamente inseparable del castillo de La Calahorra. No pudo ignorar el ocaso de su patrimonio histórico, debido en gran parte al malgasto practicado por el famoso décimo quinto duque. Al entrar plenamente en su herencia en al año 1910, no dudó en preocuparse del patrimonio monumental. Se le acredita que “preparó proposiciones de ley para la conservación de monumentos arquitectónicos y así evitar el espolio de nuestros tesoros artísticos por parte de otros países más afortunados”⁷.

¿Fue esquizofrénico este duque, o experimentó una conversión paulina? No iba a desconocer (como se verá) el intento del tratante Ignaci Pollak⁸ de hacerse con unos cuantos frescos románicos de

4. El diario republicano *ABC* del domingo 18 de abril de 1937, citado por un *blogger* seudónimo.

5. Su linaje se había separado de la descendencia troncal quince generaciones antes, y no conservaba ni heredades ni apellidos de los primitivos duques. Su padre fue beneficiario del fallecimiento en 1882 del quinceno duque sin sucesión directa, llevando a que la Corona, reinando Alfonso XII “el pacificador”, procediese a un reparto del patrimonio ducal, para evitar una preponderancia excesiva en manos de un solo heredero, en este caso el titular del ducado de Alba.

6. Aunque sí consiguió en 1921 la rehabilitación del condado del Cid, vinculado con el castillo de Jadraque, pero carente realmente de sentido.

7. *Blog* de Isidro de Borja.

8. ¿Un seudónimo? Fuera de fuentes catalanas no he podido dar con nadie llamado así. Una de ellas atribuye el comienzo de las operaciones de Pollak al año 1907. Según otra, el año crucial fue 1919. En principio el motivo fue pasar las pinturas al coleccionista Lluís Plandiura i Pou. Sin embargo, las de Santa María de Mur llegaron al Museo de Bellas Artes de Boston. El Gobierno

iglesias rurales del Pirineo catalán. Decisivo para el duque fue seguramente la influencia del arquitecto Vicente Lampérez y Romea, quien pudo ser su mentor en estos momentos. El círculo social de Lampérez incluía a José Amador de los Ríos, tío de su mujer, la escritora Blanca de los Ríos. Paradójicamente, hasta el mismo Lampérez había favorecido el traslado de las piedras del castillo de La Calahorra a Madrid, pues opinaba que nadie iría a visitarlo en su remoto paraje del Cenete (Ruiz Pérez, 2013)⁹. Únicos en su tiempo por el tema fueron dos opúsculos salidos casi inmediatamente de su pluma, sobre el mismo castillo de La Calahorra y el del Real de Manzanares (Madrid). Se puede dar por sentado que fue el duque quien los instigó, puesto que encargó a Lampérez el arreglo del castillo del Real¹⁰. Es evidente que la mentalidad ducal no era nada estereotipada. En otra carpeta suya mantenía especial interés en las operaciones industriales. Como

de Primo de Rivera consiguió evitar la exportación de otras, al coste de tener que decretar el extravío de sus templos de todas las pinturas consideradas en peligro. Esto fue el origen del fondo románico del Museu Nacional d'Art de Catalunya. Las autoridades no podían librarse de Pollak, por su monopolio de la técnica. No perdió la oportunidad de hacerse rico a expensas de ellas (March, 2012: 38-39). W. Whitehill, en su obra supuestamente exhaustiva, no menciona a Pollak. Dice sencillamente, de las pinturas de Santa María de Mur: "Before long someone bought them, removed them carefully from the walls, got them across the Pyrenees into France and shipped them to New York" (Whitehill, 1970: 1. 339). Es decir, un vergonzoso encubrimiento de los hechos no digno de esta institución.

9. Parece que le faltaba el espíritu andariego de Gómez-Moreno.

10. Tengo que protestar por la moderna corrupción del nombre histórico, "Manzanares el Real", debida a puro esnobismo del consistorio (el título nobiliario, sin necesidad de elitismo artificial, sigue siendo "conde del Real" y no "conde de Manzanares"). Visité el castillo en el verano de 1963, cuando no vi señal alguna de obras de restauración, más allá de que la fábrica del castillo estaba en buena condición. Un panegirista de Gómez-Moreno dice que Lampérez era su alumno. Lo veo improbable, pues Lampérez era nueve años mayor que Gómez-Moreno. Este fue, seguramente, discípulo de aquel. Dos años después del fallecimiento de Lampérez, Gómez-Moreno publicó "Hacia Lorenzo Vázquez: sobre el Renacimiento en Castilla" (1925), principalmente sobre la Calahorra. Fue efectivamente el texto pionero en la "castillología" en España. Le motivó a Gómez-Moreno o su misión de difundir el peligro en que se encontraban muchos monumentos históricos de España, o su sentido de impotencia frente al continuado expolio de las antigüedades granadinas (Gómez-Moreno Calera, 2016: 39, 129).



Lám. 1. El capricho del embalse de Santillana. Torre de la antigua presa.



Lám. 2. Torre inundada por la nueva presa.
Foto: Enrique Montiel.

William Armstrong¹¹ en Inglaterra, era pionero en el desarrollo de la energía hidroeléctrica en España, y fue importante en la provisión de agua a la creciente ciudad de Madrid. Al mismo tiempo, tanto se inspiró en el castillo del Real que hizo construir en 1932 en su embalse de Santillana (en el valle del Manzanares) una parodia arquitectónica inmediatamente reconocible.

Además de intentar destruir un castillo y conservar otro, el duque del Infantado inventó uno propio, el referido de Viñuelas. Aunque ya existía cuando lo heredó en 1910 un conjunto de bastante consideración, la transformación en "castillo", en sus manos lo hace una creación reciente dentro del marco del neogoticismo en España. Tiene planta cuadrada, con un cubo en cada esquina.

11. Restauró el castillo de Bamburgh (Northumberland), de origen normando, en el estilo pseudo-románico de Penrhyn (véase nota 15), y construyó durante el último cuarto del siglo XIX, para ocupación propia, "Cragside", un espectacular fárrago de motivos falso-medievales. Cabe añadir que el despegue de su fortuna procedió de la fabricación de armamentos, usados en particular en las guerras coloniales, y acorazados, además de inversión en la industria férrea de Vizcaya.



*Lám. 3. Castillo de Viñuelas (Cuenca Alta del Manzanares). El paño central debe algo al palacio del Infantado en Guadalajara, y el pretil de los cubos parece ser derivado del palacio Real de Sintra (Portugal). Todo en mazapán rosa.
Foto: bodas.net*

Lampérez murió en 1923, y en 1927 el duque compró el castillo de Requesens (Gerona) en la sierra pirenaica de l'Albera, aún más aislado del mundo habitado que el de La Calahorra. Hubo de ser el duque quien construyó tres kilómetros de cañerías para proporcionar agua corriente al castillo¹². También le procuró el suministro de electricidad generada en una esclusa propia¹³. Consiguió mantener la posesión sólo quince años. El motivo de la adquisición es un misterio. Requesens no es ninguna Calahorra. Su valor defensivo fue muy modesto, y desde finales del siglo XIII carecía realmente de importancia. Es decir, historia prácticamente no tenía.

En 1875 había sido heredado por Tomás de Rocabertí, duodécimo conde de Peralada, es decir una persona del mismo molde que el duque del Infantado, con formación de ingeniero de minas (siendo segundón). Consumó sus mocedades en París, donde adquirió,

12. De hecho, hoy en día no consta el autor.

13. "Cragside", en los años 1880 fue de hecho la primera casa particular del mundo con luces alimentadas por corriente hidroeléctrica. Ramón Montaner también hizo construir un embalse para generar energía.

aparentemente, gustos artísticos y pericia en fotografía, de la que fue un pionero en Cataluña. Encargó la transformación del castillo de Requesens al arquitecto Alexandre Comalat i Garriga, contratado probablemente debido a su experiencia en la fortificación de Figueras en la guerra carlista de 1873 (Egea, 1985: 344-356). El proyecto representa el colmo de la carrera de Comalat, que se empeñó en ir a ver varios castillos europeos para prepararse. El fallecimiento del conde en 1898 puso fin a la época verdaderamente *vuitcentista* de este castillo.

Como el duque del Infantado, el conde de Peralada tenía también su proyecto de un castillo más o menos inventado, el de la misma sede condal de Peralada. La población gerundense conserva en la actualidad restos del muro medieval de defensa. Lo que se denomina como "el castillo" se parece a Viñuelas, salvo por el hecho de que sólo tiene dos cubos, siendo en realidad la mitad de un castillo. Hoy en día los cubos han llegado a ser emblemáticos de Peralada aunque no consta realmente su autor. Una página publicitaria pretende que son del siglo XVII¹⁴. El medio castillo parece ser una creación arquitectónica enteramente del siglo XIX. Para un británico evocan inequívocamente la puerta torreada del castillo de Cooling (Kent), una llamativa construcción de 1385. Este castillo fue tema popular de paisajistas en el siglo XIX y, por lo tanto, de grabadores, aunque cabe admitir que en sus manos la puerta no tiene el impacto de una fotografía, la que pudo haber visto el conde, dado su interés en el proceso.

Coetáneo a la invención de Peralada es el resurgimiento del castillo de Santa Florentina, en Canet del Mar (Barcelona), situado, a vuelo de pájaro, a una distancia de 86 kilómetros. Es poco probable que los respectivos mecenas y arquitectos desconocieran las obras vecinas. Santa Florentina pertenecía a Ramón Montaner i Vila, director de la editorial Montaner i Simón, que encargó la transformación de un curioso edificio aislado, apenas una puerta defensiva con dos cubos, en castillo a escala de palacio imperial, a su sobrino, el modernista Lluís Domènech i Montaner. Es notable el parecido entre Santa Florentina y el muy anterior castillo de Gwrych en el norte de Gales, construi-

14. www.catalunyamedieval.es



Lám. 4. Castillo de Peralada (Baix Empordá). El mazapán ha sido sustituido por la hiedra.
Foto: Josep Renalias.

Lám. 5. Cooling Castle (Kent).
Foto: Luke McKernan.





Lám. 6. Castillo de Santa Florentina, Canet de Mar (Maresme). El único resto auténticamente medieval son los dos cubos amatacanados. Foto: Diego García.

do, ostensiblemente para dedicatoria familiar, por un tal Lloyd Hesketh Bamford-Hesketh¹⁵, que pudo conocer Ramón Montaner en forma de grabado de una pintura de Gwrych por W. L. Walton, dadas sus frecuentes visitas a Londres para buscar equipo y especialistas en litografía y otras técnicas de reproducción gráfica¹⁶. Es lógico pensar más en el mecenas que en su arquitecto, porque, cuando a Lluís Domènech se le presentó la oportunidad de componer un castillo a su libre albedrío, el resultado fue muy distinto, al menos exteriormente, es decir el castillo de

15. Hijo de la heredera de la finca, Frances Lloyd. No ha sido posible averiguar el origen del inmueble, ni tampoco la procedencia de los fondos para la construcción del castillo. Cabe suponer que fuera alguna actividad minera, la única boyante de la región. El castillo está situado a mitad de camino entre las canteras de piedra caliza centradas en Flintshire, hacia el este, una de las cuales es Lloyd Spar Quarries, y la inmensamente rentable explotación de Penrhyn, al oeste de Gwrych, la mayor productora de pizarra en el mundo a finales del siglo XIX. Hesketh-Bamford pudo ser accionista. El titular de Penrhyn, por matrimonio, Richard Pennant, era propietario de casi 5000 esclavos en Jamaica a principios del siglo. Su heredero gastó en desarrollar la cantera la fortuna generada en la isla, y en construir el enorme castillo falso-normando de Penrhyn, que alberga hoy una colección fabulosa de obras de arte acumulada por sus sucesores.

16. Se desconoce el nombre del grabador de Walton. Otra imagen del castillo de Gwrych, menos evocadora, de George Hawkins el Mozo, fue difundida en una litografía de George Pickering.

los Tres Dragones, hecho para la Exposición Universal de Barcelona de 1888. Cabe suponer, por lo tanto, que Santa Florentina representa la visión del mismo editor multimillonario.

El castillo de Santa Florentina se llamó así en homenaje a la esposa del editor, Florentina Malató i Surinyach. Cuando ella murió en 1900 su marido introdujo en el proyecto del castillo una cripta funeraria para ella que parece evocar el ambiente sombrío de las pinturas finiseculares de Ferdinand Hodler. Al mismo tiempo, las obras coincidieron con la cesión a Ramón Montaner del título de conde:

“El editor Montaner había comprado el título de conde del Valle de Canet a raíz de sus relaciones iberoamericanas que se crearon a través de su diccionario enciclopédico hispanoamericano [...] durante el periodo de regencia de Alfonso XIII se crearon 214 marqueses, 167 condes, 10 vizcondes y 28 barones, sin contar los títulos paralelos creados por los que se consideraron carlistas o los que podían ser fácilmente adquiridos en las oficinas del vaticano.”¹⁷

Cabe admitir, desde luego, que Ramón Montaner comerciaba con la “sacarocracia” en países donde la economía fue sostenida por la esclavitud, o donde la rentabilidad imponía ese crepúsculo laboral entre la servidumbre perpetua y la promesa nunca cumplida de la libertad. Sin embargo, él nunca hubiera admitido que debía su prosperidad directamente a la esclavitud. Pretendía más bien un modesto efecto civilizador en la sociedad criolla. Honradísimo, al lado del negro.

Es la visión también de una fuente contemporánea de impresiones de Cuba, de la cual se desprende que ser hacendado era menos reprochable que ser negro e incluso hasta caritativo, como parecería, a primera vista, el negocio en Cienfuegos de Tomás Terry y Adán (1808-1886): la rehabilitación de esclavos enfermos o lesionados. De hecho, “the slave in Cuba is in some

17. Palabras de P. Castellano graciosamente citadas por Bellver (2017: 98). El esfuerzo de Ramón Montaner y de su colega Francesc Simón colocó su empresa a la cabeza de las editoriales del mundo hispanoparlante, proporcionándole una fortuna que le permitió sufragar con facilidad los desorbitados gastos del castillo de Santa Florentina, que al final se convirtió en su propio panteón.

respects better off than the European peasant" (Wurdemann, 1844: 260). La descripción que ofrece el autor de estas palabras, de la sociedad criolla cubana, evoca más que nada la *República* de Platón¹⁸. Pero, ilusión: lo que hacía Terry era para luego vender el esclavo en mil dólares la pieza, lo cual, con la compra del ingenio más grande de Cuba (y su complemento de esclavos), le hizo por mediados del siglo el comerciante más rico de la isla. Para el empresario lo más arduo fueron "five years of privations and a fortune" (Wurdemann, 1844: 43)¹⁹.

Conociendo esto, el conde del Valle de Canet hubiera querido disociarse categóricamente de uno ennoblecido de la misma forma que él, Josep Baró Blanxart, otro "canetenc" nacido en 1798, que llegó a ser dueño de 150 km² de ingenios en Cuba, mantenidos por centenares de esclavos:

"La necessitat de mà d'obra era tant essencial que Baró la va acometre amb els seus propis vaixells fent 'la ruta de la Costa' eufemisme de la singladura africana. Aquest és el taló d'Aquiles de Josep Baró: negrer." (Rovira, 2007: 6)²⁰

Baró había querido realzar su grandeza construyendo en 1853 en el cementerio de Canet el santuario neo-gótico de la Mare de Deu, con proyecto del arquitecto Francesc Daniel Molina y Casamajó²¹. Como colmo le habría enfurecido al conde el título que se otorgó a Josep Baró, vizconde de Canet (también marqués de Santa Rita), pues este vizcondado era un título de rancio abolenjo, extingui-

18. Wurdemann (1844: 124) hace equivalente Limonar con Lacedemón (= Laconia = Esparta).

19. La frase más citada de Wurdemann.

20. Otro comenta, sobre el nefasto enlace entre la Corona y la esclavitud en la persona de Josep Baró, "el nou Borbó -acabat de restaurar- va premiar-lo amb la concessió de dos títols per si amb un no tenia prou" (Junqueras, 1988: 83). Baró fue de los pocos ennoblecidos que estuvieron involucrados directamente en la trata de esclavos: así el desembarco del 18 de mayo de 1856 en la bahía de Cochinós (Luciano, 1996: 175).

21. Otra fuente de estos sucesos omite referencia a Baró, atribuyendo la financiación del santuario al indiano de La Habana Carles Pascual i Puig, y unos ochenta más suscriptores (Cayuela & Bahamonde, 1987: 139-140). Irónicamente, los restos mortales de Josep Baró reposan en el cementerio de Colón, de La Habana.

do en el siglo XIV por falta de sucesión masculina²². Si no fuera la intención de Santa Florentina eclipsar medio siglo después el santuario, no cabe duda de que lo consiguió. Incluso la Mare de Deu fue derruido por elementos republicanos en la Guerra Civil. Puede ser una pura coincidencia el que un nieto de Ramón Montaner fuera procesado en 1940 por comunista y francmasón. Santa Florentina, un símbolo del antiguo régimen, más aún que el santuario, quedó inerme.



Lám. 7. Castillo de Gwrych (Gwynedd, Gales), según W.K. Walton (c. 1840). National Library of Wales, Aberystwyth.

22. Tanto Montaner como Baró habrían sabido que “en el comercio de africanos es una verdadera rareza encontrar aristócratas antiguos y en cambio será muy frecuente hallar negreros que fueron ennoblecidos al estilo de los hombres de negocios de éxito, tanto mayor en este caso cuanto los beneficios acumulados permitían comprar el título y hacer olvidar el indigno origen de sus fortunas” (Piqueras, 2012²: 99).

Es sorprendente, a primera vista, encontrar como invitado al nuevo castillo de Santa Florentina en noviembre de 1908, no sólo al mismo rey Alfonso XIII, sino al indiano Antonio López y López, marqués de Comillas, para Montaner casi tan impresentable como hubiera sido Josep Baró. Lo que había ocurrido es que la situación económica había desaconsejado continuar apoyando a los movimientos catalanistas y radicales, dejando como única alternativa tornarse monárquico, un cambio radical de política (Sàiz, 2008). Por la misma razón Lluís Domènech supo atemperarse a los criterios de un indiano a la hora de facturar su trabajo, por ejemplo, a un cliente tan importante como fue el mismo marqués de Comillas. Menos aún iba Gaudí a rechazar encargos del conde de Güell, cuñado del marqués, cuya fortuna, como la del conde, se originó en la economía esclavista de Cuba²³. En la construcción de su propia fantasía neogótica, el marqués se alejó del ruedo público barcelonés y la levantó en un altozano cercano a la población extremeña de Casatejada (Navalmoral de la Mata), en la que hizo infinidad de actos caritativos probablemente no esperados. El estilo del palacio de las Cabezas es el que estaba de moda en Irlanda en el siglo XIX, llamado, no impropriamente en este caso, "Plantation Gothic". La torre se parece mucho a la de Toynbee Hall, una fundación caritativa en Londres.

El marqués de Comillas habría conocido al otro indiano de la costa de Cantabria, el marqués de Manzanedo: no consta que "fuera propietario de haciendas de ingenios en Cuba, pero [...] su patrimonio generado en la Isla se alimentó de la red de relaciones que emanaban del sistema esclavista, incluso de la financiación de expediciones negreras, que en último término explicaría el rápido ascenso económico de Manzanedo" (Cayuela & Bahamonde, 1987: 139-140)²⁴. Reconociendo las cada vez peores perspectivas para la ilimitada rentabilidad de la esclavitud, Manzanedo volvió a España en 1845. Misteriosamente, la Real Academia de la Historia le describe así:

23. Véase nota 33.

24. Otra fuente no soslaya la cuestión, al aseverar del marqués que "fueron múltiples los negocios a los que dedicó su actividad, principalmente los relacionados con la compraventa de caña de azúcar y tabaco, así como del tráfico y comercio de expediciones negreras" (Muela, 2005: 11-12).

“Propietario urbano y rural, prestamista, banquero, cónsul del Tribunal de Comercio de Madrid, concejal del Ayuntamiento de Madrid, diputado a Cortes y senador vitalicio y por derecho propio.”²⁵

La conexión del duque del Infantado con castillos fantasmas²⁶ no se limitó a Viñuelas y Requesens, pues su tía Josefa se había casado con Narciso de Salabert y Pinedo, séptimo marqués de la Torre-cilla, autor del castillo vizcaíno de Butrón, comenzado en 1878. De marcada cultura afrancesada –nació y murió en París y pasó un lustro de exilio en la capital francesa tras la revolución de 1868–, el marqués encargó la obra al arquitecto Francisco de Cubas y González Montes²⁷ quien, cinco años después, dirigiría la construcción de la catedral de N.ª S.ª de la Almudena en Madrid. Cabe suponer que la financiación de las obras del castillo procedió de herencia o de inversiones en el extranjero, pues la “Septembrina” de 1868 había precipitado quiebras de sociedades de crédito y compañías de textiles, así como el estancamiento de empresas ferroviarias²⁸. La madre del bisabuelo del marqués fue hija de un notable mecenas de artistas y fundaciones religiosas. Trajo a su matrimonio un mayorazgo. El enlace del marqués con la Casa del Infantado no era nada desdeñable, y logró casar a su hija con el duque de Medinaceli, poseedor del segundo más grande abanico de títulos nobiliarios, después de los duques de Alba.

El séptimo marqués moriría en 1885, y el castillo fue terminado por su hijo. Incorporó restos bajomedievales, de planta típica de la región, un torreón dentro de recinto rectangular, con cubos

25. Claro está que ha de referirse a otra persona (!).

26. Compró en Madrid el palacio de Xifré, un pastiche de la Alhambra de Granada, actualmente desaparecido, construido por el hijo de Josep Xifré Casas, hecho este multimillonario en ocho años con un monopolio de tenerías en Cuba. Poseía cuarenta y seis esclavos, pero no consta que fuera traficante de seres humanos (Faes, 2017: 47-48).

27. El año del fallecimiento de su cliente, Cubas fue dignado con el título de marqués, uno de aquellos ennoblecimientos pontificios de fácil obtención antes referidos.

28. Según Maite Paliza Monduate, los fondos para construir el castillo procedieron de rentas en la zona de Gatica (Paliza, 1992: 129). No hubieran podido ser más de la mínima parte de lo que se gastó. El arquitecto, o su hijo epónimo, eran accionistas en Altos Hornos de Bilbao (González Portilla, 1985: 30-32).

defensivos en los ángulos, como los ejemplares de Muñatones o Mendoza (Álava)²⁹. En el caso de Butrón, los cubos han sido agrandados descomunadamente, añadiendo agobio al caos visual. Los alzados ofrecen el aspecto de un léxico sobrecargado de todos los elementos de arquitectura defensiva que hay, como la profusión de saeteras cruciformes (prácticamente insólitas en la España medieval). Domina el conjunto una copia (más o menos) de la torre del homenaje del alcázar de Segovia –como han comentado otros autores– sobre un desordenado despliegue de cuerpos “agaritados”, en una aproximación al estilo de Viollet-le-Duc. Los vanos mezclan ajimeces románicos con triforas de estilo valenciano del siglo XIV. Del lado nordeste de la torre del homenaje sobresale disparatadamente el ábside de la capilla, obligando la

Lám. 8. Castillo de Butrón (Gatica, Vizcaya).
Foto: David García.



29. El castillo primitivo de Butrón fue construido hacia 1480 por Juan Alonso de Múgica pariente mayor del bando Oñacino de Vizcaya, clientes del conde del Treviño. La Corona mandó el cese de las obras y el derribo de lo hecho (Cooper, 1991: doc. 142). Los restos hubieran podido permanecer derribados hasta la actuación del marqués de la Torrecilla.



Lám. 9. Castillo de Arteaga.

Foto: Juan Carlos Sola Díaz.

reposición de la torre del homenaje a un lado del recinto (Ordiales, 1995: 93)³⁰. A Butrón le faltaba heredero directo, el caso de muchos castillos adquiridos, reformados o construidos. Al no ser ocupado nunca de modo continuo fue vendido sin ceremonias.

A poco más de 25 km de Butrón se sitúa el castillo, igualmente neogótico, de Arteaga (Vizcaya), a orillas de la ría de Guernica. Al contrario de lo que se dice, la conexión con el apellido de la marquesa de la Torrecilla es mínima o ninguna. La base fueron los restos de otro torreón con recinto circundante, tipo indígena, desmochado, desmoronado y, a mediados del siglo XIX, sin más futuro que el derribo y reciclaje de sus materiales. El muchas veces contado cambio de suerte llegó con la cesión del privilegio de vizcainía por la Junta General del Señorío (de Vizcaya) al recién nacido Louis Bonaparte, "Prince Impérial", en 1856. Su madre, Eugenia Palafox, condesa de Montijo y cuñada del duque de Alba, casada con Charles Louis Bonaparte, emperador de Francia, había heredado el solar, y procedió a celebrar la ocasión con la construcción del castillo (Paliza, 1992: 67)³¹.

30. La explicación de la capilla, por parte de este autor, es una de varias ineptitudes: "Las capillas se introdujeron en los castillos a partir de las Cruzadas, sirviendo para el culto en los tiempos de asedio" (Ordiales, 1995: 95).

31. La vizcainía, para los que pretendían "nobleza ejecutoriada", fue especialmente codiciada por los hacendados en la Américas.

O algo así. Se puede pensar que hubo cierto elemento de negocio: a la condesa/emperatriz, por no ser primogénita, le faltaban títulos "con grandeza", un defecto comentado en los salones de la alta sociedad de Europa: el gesto vasco pudo ser al mismo tiempo un intento de atraer inversión francesa, o al menos crédito, a la industria siderúrgica del País Vasco. De ser acertada la segunda teoría, tuvo con creces el resultado deseado:

"La inyección nueva de capital provino fundamentalmente del grupo Comillas-Crédito Mobiliario Norte, y se introdujo en unos activos siderúrgicos que existían y que llevaban dos décadas autofinanciándose. Se trató de un verdadero 'desembarco' del empresario Antonio López y sus socios españoles y franceses en la industria de Vizcaya." (Díaz, 2002: 123)

De hecho, el logro de la alianza forjada entre los hermanos Ybarra (porque de ellos se trata) y el grupo Comillas fue en gran parte la formación de Altos Hornos de Vizcaya. El padre del I conde de Ybarra había creado el cimiento económico de su progenie armando en 1835 el brigantín negrero El Cazador (De Ybarra, 2002). En septiembre de 1865 sus herederos estaban intentando hacerse con la fortuna del viudo Joan Güell i Ferrer (De Ybarra, 2002: 535-536)³². Fue un caso de "lobos de la misma camada":

"Joan Güell conrà, sense fer soroll i tot d'un plegat, tots els carregaments que hi havia al port de l'Havana i tots els que eren a punt d'arribar. Això li dona el monopoli del mercat durant quatre anys [...]. Cap a l'any 1833 o 1834, en un dotze anys d'activitat comercial havia aconsegut una gran fortuna que li permeté tornar a Espanya." (Català, 2008: 9)³³

No sorprende que los Ybarra tuviesen su propio castillo neo-gótico, por modesto que fuera. El padre del conde de Ybarra consiguió en 1846 la compra de la ferrería de Yseca, en el valle de Guriezo, en cuya transformación gastó, se supone, sus ganancias de la trata.

32. Un atractivo adicional fue la puerta abierta de que gozaba Güell en la corte de Napoleón III en Biarritz. A través del patronazgo de la pareja imperial, los Ybarra esperaban también ganar una medalla con sus productos en la Exposición Universal de París en 1867. La de oro les eludió.

33. Entre 1868 y 1872 Güell subvencionó las brigadas de voluntarios anti-abolicionistas enviadas a Cuba.



*Lám. 10. Ferrería de la Yseca (Gurriezo, Cantabria).
Foto: Verónica Luque.*

La planta primitiva del castillo de Arteaga fue igual que el torreón y barrera de Butrón³⁴, y ha determinado el formato de su recreación. Una opinión bastante difundida asevera que la "reconstrucción estuvo muy influida por el criterio restauracionista de Eugène Viollet-le-Duc, de recuperación de la imagen inicial"³⁵. Se conserva buena parte de la barbacana, que se distingue por su aparejo de mampostería, algo disfrazada por los posteriores arreglos. El torreón es enteramente nuevo, obra fundamentalmente de hacia 1860 del arquitecto francés Gabriel-Auguste Ancelet, cuya esposa, Isabelle Foucher, fue hija de Paul Foucher, cuñado de Victor Hugo.

34. No es aventurado proponer que el origen del castillo fuera igual y, de hecho, coetáneo, que el de Butrón. A Fortún García de Arteaga, del mismo bando Oñacino que Juan Alonso de Múgica, y a un pariente mayor del linaje de los Zubieta, se les prohibió en 1492 continuar construyendo sendas casas fuertes en el término de Ea (Busturialdea), que en esa época pudo incluir la heredad de Arteaga. Al no salirse con la suya, Fortún García empezó dos años más tarde a construir una fortaleza en la Mota de Endorica, situada en la misma zona, con parecida intervención de parte de la Corona (Cooper, 1991: docs. 192, 206). En Ea nació el padre de Agustín Goytisolo Lezarzaburu, el multimillonario dueño de esclavos de Cienfuegos (Cuba) (blog de Antonio de Castejón sobre el apellido Lezarzaburu).

35. Recuperado de: https://www.bizkaia.eus/descargar_documento.asp?url=dokumentuak%2F04%2Fondarea_bizkaia%2Fpdf%2Fondare%2F138%20C.pdf¶m=1 [consulta: 20.10.2022].

En el papel, la influencia clave en Arteaga hubiera sido la de Prosper Mérimée, íntimo amigo del padre de la condesa-emperatriz, conocido hispanófilo, además.

Sin embargo, después del golpe de 1851 que le facilitó a Charles-Louis el trono imperial, Mérimée y Hugo se desavinieron. De hecho, el proyecto de Arteaga parece haber permanecido en la periferia de los intereses del antiguo "Inspecteur général des Monuments Historiques". El 8 de junio de 1857 escribió a la condesa de Montijo:

"J'ai déjeuner a Saint Cloud l'autre jour. On m'avait fait venir pour une question d'archéologie qui divisait le ménage. Il s'agissait de la casa fuerte de Arteaga qu'on est en train de réparer et la question était de savoir comment on la couvrirait. Le dessin que j'ai vu rassemble un peu à un château d'opéra, mais cela a bon air et une respectable apparence au point de vue archéologique." (Mérimée, 1930: 2. doc. 260).

Es la única referencia en toda la correspondencia, y no exactamente laudatoria. La carrera profesional de Ancelet no parece haber sufrido: en la época de las obras en Arteaga dirigía la rehabilitación del castillo de Pau (Béarn), probablemente el proyecto más pertinente a la obra de Arteaga.

A muy poca distancia, en Aragozri, una pedanía de Hendaya, existe un auténtico castillo originario de Viollet-le-Duc, construido entre 1864 y 1884 para el científico Antoine Thomson d'Abbadie d'Arrast, cuyo carácter era bastante afín a los del conde de Perálada y del duque del Infantado, es decir, científico a la vez que romántico; pero más extremo (sobre todo su esposa)³⁶, y con esa inquietud del investigador. Esta obra del "maestro" no se parece en nada a las de sus discípulos, pues el "château d'Abbadie" no es marcadamente gótico en estilo, sino puramente imaginativo, tal vez "ecléctico-fantasia", con una gama de motivos decorativos

36. "Abbadia pourrait être né de l'imaginaire de Walter Scott". Otro ingrediente en la receta inspiracional es tal vez menos edificante: "C'est au debut du règne de Louis-Philippe [...] qu'il [Antoine Thomson] tomba sous le charme de la corniche océanique d'Urrugne [...]. En raison de sa ressemblance avec les côtes du Royaume-Uni, notamment celle de Penrhyn castle" (Delpech, 2014: 13, 80, 248). Véase la nota 15.

verdaderamente inspirados, muchos de ellos zoológicos, y otros del repertorio de Owen Jones. A su lado Butrón es simplemente mimético, con una dosis de anacronismos. Uno se pregunta por qué razón el marqués de la Torrecilla no intentó encargar la obra directamente a Viollet-le-Duc, al conocer seguramente lo que se estaba haciendo en Argorri. La razón, tal vez, por no hacerlo, es que Viollet-le-Duc no tuvo preparación profesional de arquitecto. Parece haber dependido en muchos proyectos del arquitecto Edmond Duthoit, por ejemplo, en la rehabilitación de Roquetaillade (Gironde). Para el marqués hubiera sido cuestión de contratar a dos arquitectos cuando uno solo bastaría.

La vida del príncipe imperial, nacido en 1856, duraría tan sólo hasta 1879. A partir de este momento dejaron de existir los motivos tanto materialistas como sentimentales simbolizados por el castillo de Arteaga y el edificio quedaba habitualmente vacío. La preferencia de Eugenia de Montijo es un mudo testimonio de lo efímero que fue el capricho del castillo: mandó realizar unas obras de restauración del castillo de Belmonte (Cuenca) donde, pese a ser poco vistosas, no perjudicaron realmente el inmenso valor documental del edificio. En Arteaga, en cambio, es dudoso que pernoctara siquiera una vez³⁷.

Se pueden identificar cinco influencias en el diseño del torreón de Arteaga:

1. La planta del castillo primitivo.
2. La torreta angular octagonal, algo poco frecuente en los castillos españoles auténticamente medievales. Existe, sin embargo, en el castillo de Roquetaillade y en el de Marguérite de Bourgogne en Couches (Saône-et-Loire). En solitario, la torreta es arquitectónicamente débil. El ejemplo de Arteaga contiene una escalera de caracol, un *sine qua non* del medievalismo, pero al mismo tiempo sumamente inconveniente como comunicación principal entre

37. McQueen (2011) para nada menciona Arteaga, ni las obras de Belmonte. Aporta el dato de que Napoleón III prohibió a Eugenia salir del territorio francés, de no ser en capacidad oficial (McQueen, 2011: 243). Sin embargo, ella realizó una excursión a Belmonte, acompañada de Mérimée, en el otoño de 1859. El *savant* no comentó siquiera el castillo.

los pisos. No habría existido en los de Butrón o Arteaga primitivos, donde subir y bajar hubiera sido por escaleras rectas de madera poco románticas.

3. Los alfiles de los ventanales, en mármol variegado. En España su origen totalmente anacrónico, para una torre señorial, es indiscutiblemente la catedral/mezquita de Córdoba. Si de alguien pueden ser el sello las dovelas bicolores, sería del mismo Edmond Duthoit³⁸. Para una fecha hipotética del siglo XV hay demasiados vanos en esta torre, demasiado regularmente distribuidos y demasiado grandes, y el modelo de ajimez es de un siglo más tarde.
4. Son poco frecuentes en España matacanes voladizos a la vez de esquina y de media fachada, como los tiene el torreón. El único ejemplo del siglo XV en España que conozco es el castillo de Villaviciosa (Ávila), sin conexión conocida con el régimen decimonónico de Arteaga. Existen también en Portugal (Chaves, Alto Tâmega). La regla parece ser o de esquina, o de media fachada; o bien como cornisa corrida, la forma más común.
5. Los arcos ciegos del torreón recuerdan al palacio de los Papas en Aviñón. Que se sepa, ningunos de los arquitectos encargados de las obras imperiales en Biarritz, Alphonse Durand ni Émile Boeswillwald, intervinieron en Arteaga, pese a que la condesa de Montijo alternaba³⁹ con Boeswillwald (sucesor de Mérimée en la *Inspection Général des Monuments Historiques*) y que el estilo de Arteaga no es ajeno a la torre del castillo de Morthemer (Bretaña), restaurado por este "Inspecteur Général".

Hay una lejana conexión entre la condesa-emperatriz, y el palacio de los condes de Teba en la finca de Ventosilla (Toledo), a orillas del Tajo. Subastada en 1855, la finca fue comprada por Cristóbal Murrieta y Mello, cuya fortuna procedió principalmente del comercio con Argentina (Gárate, 2000: 163-176)⁴⁰. Seguramen-

38. Véase la iglesia de Brebières, en la localidad de Albert (Somme).

39. Carta de Mérimée a la condesa de Montijo del 9 de enero de 1861 (Mérimée, 1930: doc. 310).

40. Los Murrieta eran los banqueros de Agustín Goytisolo, cruciales al acer-

te hubiera conocido a Ramón Montaner. Su nieta casó con Juan Manuel Mitjans, segundo duque de Santoña, quien también debió haber conocido a Montaner por haberse hecho rico comerciando con Cuba (pero no con libros). No fueron exactamente pobres los Murrieta, pero su aportación fue eclipsada espectacularmente por la herencia de don Juan Manuel de su abuelo, el antedicho marqués de Manzanedo: en 1846 "Manzanedo era la cabeza visible de un grupo poderoso de financieros y comerciantes españoles establecidos en Cuba [...], aunque, en realidad, quien parece que andaba detrás de todo ello era la casa londinense de Baring Brothers" (Otazu, 1987: 181)⁴¹.

Esto fue tan sólo el principio de la trayectoria del marqués, que llegaría a su cúspide al cabo de treinta años. En el último cuarto del siglo XIX su fortuna empequeñecía incluso las más encumbradas de la aristocracia acumuladas por herencia durante siglos, y "con la diferencia de que las bases de sustentación del patrimonio de Manzanedo son mucho más sólidas: reposan en los sectores más dinámicos del capitalismo español de la época. Además, se trata de un patrimonio sin cargas hipotecarias ni pasivo, exactamente lo contrario que en el caso de la nobleza latifundista. Es un patrimonio condenado a la expansión, y cuyas rentas anuales superan a las de cualquier propietario de entonces" (Bahamonde & Cayuela, 1992)⁴².

Un beneficiario de la riqueza madrileña creada mayormente por el marqués de Manzanedo fue Francisco José de las Rivas y Ubieta, titulado marqués de Mudela en 1866⁴³. De un sustancioso

carse la hora de la abolición de la esclavitud para sacar su capital de Cuba y asentarlos en Barcelona (Rodrigo, 2003: 11-37).

41. De bancos británicos que facilitaban crédito al comercio de esclavos, había otros, como Heywood's en Liverpool. Según unas fuentes el negocio, ya como Martin's Bank, se incorporó en 1883 a Barclays, pero, como Williams Deacon, en 1930 a Royal Bank of Scotland, confusión que no he podido resolver (en esta época de culpar y reclamar). De todas maneras, el agente de Heywood's en Londres en el siglo XVIII era Barclay-Bevan-Tritton.

42. Estas frases, citadas más de una vez por otros, captan magistralmente el sentido infalible de sincronización del marqués.

43. Nacido en un hogar de campesinos el arribista marqués casi vivió hasta ver a su nieto casarse con una hija del duque de Medinaceli. Su marquesado no tiene nada que ver con el de Santa Cruz de Mudela, de mayor antigüedad.



Lám. 11. Castillo de Mudela (Villalba de Calatrava, Ciudad Real). Pese a lo que dicen los medios informativos, no tiene ninguna base medieval. Foto: llevantanas.wordpress.com

arranque especulativo radicado en el despegue económico de la capital, este marqués llegó a ser exportador de hierro con naviera propia, y vitivinicultor a gran escala gracias a una extensión enorme de viñedos centrada en el Campo de Calatrava, cuya ciudadela es el castillo de Mudela (Ciudad Real) (Otero & Bahamonde, 1989: 1. 523-594). Cabe suponer que el arquitecto fue Lorenzo Álvarez Capra, autor del palacio del marqués de Mudela en Madrid. Lo que hace verosímil esta identificación es el parecido estilístico con el palacio del barón de Benifayó en San Pedro del Pinatar (Mar Menor), conocida obra de Lorenzo Álvarez, construida en 1892.

Envió el segundo duque de Santoña en 1900, y tomó por segunda esposa en 1906 a Eugenia Fitz-James Stuart Falcó, hija del duque de Alba, nombrada por la hermana de su abuela, la condesa de Montijo/emperatriz⁴⁴, de quien había heredado el

44. Es poco probable que sea un encuentro casual. El abuelo del segundo duque hubiera conocido a la emperatriz/condesa de Montijo durante sus estancias en París (Sazatornil, 2008: 606). Convivió con la emperatriz durante cierto tiempo la marquesa de Eguaras, cuya abuela era su tía. La marquesa iba a conocer en París a su marido, Carlos Drake, conde de Vegamar, magna-



Lám. 12. La Ventosilla (Vegas del Tajo, Toledo).
Foto: ventosilla.org

histórico condado de Teba. La madre de esta condesa era sobrina del mismo barón de Benifayó. El de Santoña, por lo tanto, oriundo de una humilde familia –tachado además por un ruidoso y vengativo pleito de parientes poco honrados– había ascendido, como la progenie del marqués de Mudela, a los más altos rangos de la nobleza⁴⁵. Si no fuera porque el número de módulos a cada lado de la portada del palacio de Ventosilla no es igual la fachada sería rigurosamente simétrica. Carece exteriormente de motivos visiblemente neogóticos. No se atreve a llamarse castillo pero, por otra parte, tiene garitas, almenas y torre del homenaje. Así, por los criterios de la legislación de los Reyes Católicos, sí tiene cabi-

te de ingenios cubanos con sus dotaciones de esclavos (García López, 1992: 50). Émile Boeswillwald actuó de arquitecto del madrileño palacio Xifré en Madrid (véase nota 26). Prosper Mérimée era íntimo amigo de la muy sufrida mujer del hacendado Josep Xifré Casas, con cuya fortuna se levantó el palacio. Dominaban en el círculo hispanoparlante de la emperatriz en París intereses esclavistas, aunque no se puede decir por eso que el dinero mancillado llegó al castillo de Arteaga.

45. El ducado de Santoña y el marquesado anexo de Manzanedo, concedidos por Alfonso XII, fueron el premio al primer duque por haber subvencionado la campaña de África de 1859-1860, entre otras cosas (Portell, 2004: 87-102).

da aquí. Tal vez con este edificio aseñorado el segundo duque de Santoña confiara dar una chapa de barniz al historial poco edificante de las generaciones anteriores.

Los mismos sentimientos corresponden a otro conjunto semejante y un poco anterior, sin conexión conocida con Ventosilla:

“La propiedad de una casa fuerte medieval contribuiría, junto con los títulos menores obtenidos y el acceso a una moderada fortuna, a colmar las aspiraciones de una antigua familia hidalga venida a menos. El castillo, aunque arruinado, aportaba la referencia del solar, falseada en un sentido, al no coincidir con la casa matriz de la familia, pero activa en su acepción de posesión territorial de superficie estimable.” (Álvarez, 1998: 697-738)

Se refiere al castillo de Priorio, no lejos de la ciudad de Oviedo. La heredad fue comprada en 1876 por Ramón Secades. No parece haber sido un indiano como muchos de los que patrocinaron la arquitectura ecléctica o de estilo baronial. Aparte de ser accionista en minas de carbón, era dueño de 94 heredades, cuyo valor se debía a la compra a precios de regalo a raíz de las desamortizaciones⁴⁶.

La base del castillo de Priorio es un recinto ovalado como de castro prehistórico, tipo frecuente en el antiguo reino de León. En origen era probablemente de tierra amontonada, reforzada en plena época medieval con su coronamiento de mampostería sólida. Fue aportillado en algún momento, abriendo una brecha que lo privó de utilidad militar⁴⁷. Lo iniciado por Ramón Secades ocupa preci-

46. Muchos compradores de terrenos desamortizados en Asturias en esta época se sirvieron de préstamos facilitados por fondos indianos, incluso un José María Secades en 1857 (García López, 1992: 82). El apellido Secades era frecuente en La Habana.

47. El derribo pudo ser consecuencia de dos actuaciones específicas de la Corona. En 1484, y otra vez en 1493, los reyes mandaron al corregidor de Asturias a hacer derribar castillos y casas fuertes en el principado construidos sin permiso o utilizados como refugios de ladrones (Cooper, 1991: doc. 42). Fue poco frecuente el arrasamiento total, simplemente la inutilización, dejando suficiente para que los vecinos se pudieran servir de los materiales. A veces el estrago efectuado fue nominal, allanamiento de almenas o de parte del foso. En casos de insumisión insuficientemente arrepentida, desmoche de la torre del homenaje o, como disuasorio permanente, el derribo de la torre dejando un paredón en su altura entera, como en Peñerudes, Soto, Pelúgano, Tineo, o



Lám. 13. Castillo de Priorio (Las Caldas, Asturias). Foto: Ovetum Fotografía.

samente el vano dejado por el derribo de un lienzo antiguo. El edificio tiene la planta de muchísimas casas solariegas en el norte de España construidas en el periodo Habsburgo, dos torreones, en este caso agaritados, unidos por una crujía:

“La concepción formal del nuevo castillo, sumaria por no tratarse de un profesional, sino de un aficionado [...]. La responsabilidad del nuevo castillo de Priorio recae, a falta de pruebas definitivas, en el propio Ángel Secades (hijo de Ramón Secades), presentado en las crónicas de la época como un ilustrado propietario y persona de gusto formado [...] pero no supo evitar [...] una engorrosa y poca práctica distribución de plantas, en la irracional circulación, en los alzados anónimos del cuerpo que media entre las dos torres o en la torpe solución del primitivo pórtico de la fachada norte.” (Álvarez, 1998: 728)

Contribuyen a los inconvenientes las escaleras de caracol en los torreones. Cabe añadir, si esto parece injustamente contundente,

en la torre de los Quirós, notables por su soberbia –“después de Dios la casa de Quirós”– todas ellas en Asturias.



Lám. 14. Torre de los Valdés (San Cucao de Llanera, Asturias): garitas, almenas, torreón. El apellido Valdés abunda en Cuba en el siglo XIX (un Ramón Valdés era el brazo derecho del marqués de Comillas en Matanzas), pero no consta conexión específica con esta torre. Foto: Ine.es



Lám. 15. Torre de Villela. El torreón núcleo del conjunto parece ser del siglo XV, de la misma estirpe que la algo menos transformada torre Luzea, de Zarauz (Guipúzcoa). Heredó la de Villela la condesa de Lences, quien lo reformó drásticamente en 1852. El torreón perdió entonces sobre todo su eje arquitectónico. El dinero para la operación era lógicamente de su marido, el marqués del Duero, un indiano nacido en Méjico en 1808. Maite Paliza (1992: 63) facilita los datos de forma algo confusa. Su dominio en materia de castillos no es del todo fiable, pues llama "saetera" lo que es un buzón (Paliza, 1992: 74), y es otro desliz el que no sabe deletrear mi nombre. Foto: Santiago Abella.

que son críticas que se pueden dirigir a muchos edificios del pasado donde el estilo predomina sobre la racionalidad. Lo de “alzados anónimos” se puede aplicar igualmente a la torre análoga de los Valdés en San Cucao de Llanera (Asturias), a la torre de Villela (Munguía, Vizcaya) y aún a Ventosilla (Toledo).

Se realizaron en estas épocas otros arreglos anacrónicos de castillos como, por ejemplo, los extremeños de Arguijuelas de Arriba (sierra de Montánchez), Piedrabuena en el término de Albuquerque (Tierra de Badajoz) y las Seguras (Llanos de Cáceres). La reforma de todos ellos, dedicados a residencia personal, es de un estilo y proceder uniforme. El primero fue heredado por el marqués del Reino, García de Arce y Aponte, un notable bohemio, fallecido en 1897. Tenía, como otros de su casta, intereses científicos, habiéndose acreditado una de las primeras instalaciones de pararrayos en Extremadura (Ramos & San Macario, 2013: 281-282). Su biografía es un popurrí de anécdotas, muchas inventadas por él, a base de lo cual hay que adivinar que su indiscutiblemente inmensa cartera de inmuebles heredados, tal vez no muy renta-

Lám. 16. Castillo de las Arguijuelas de Arriba (Cáceres). Foto: Joan & Dolors.



ble, le servía para conseguir crédito probablemente ilimitado en el mercado financiero postcolonial.

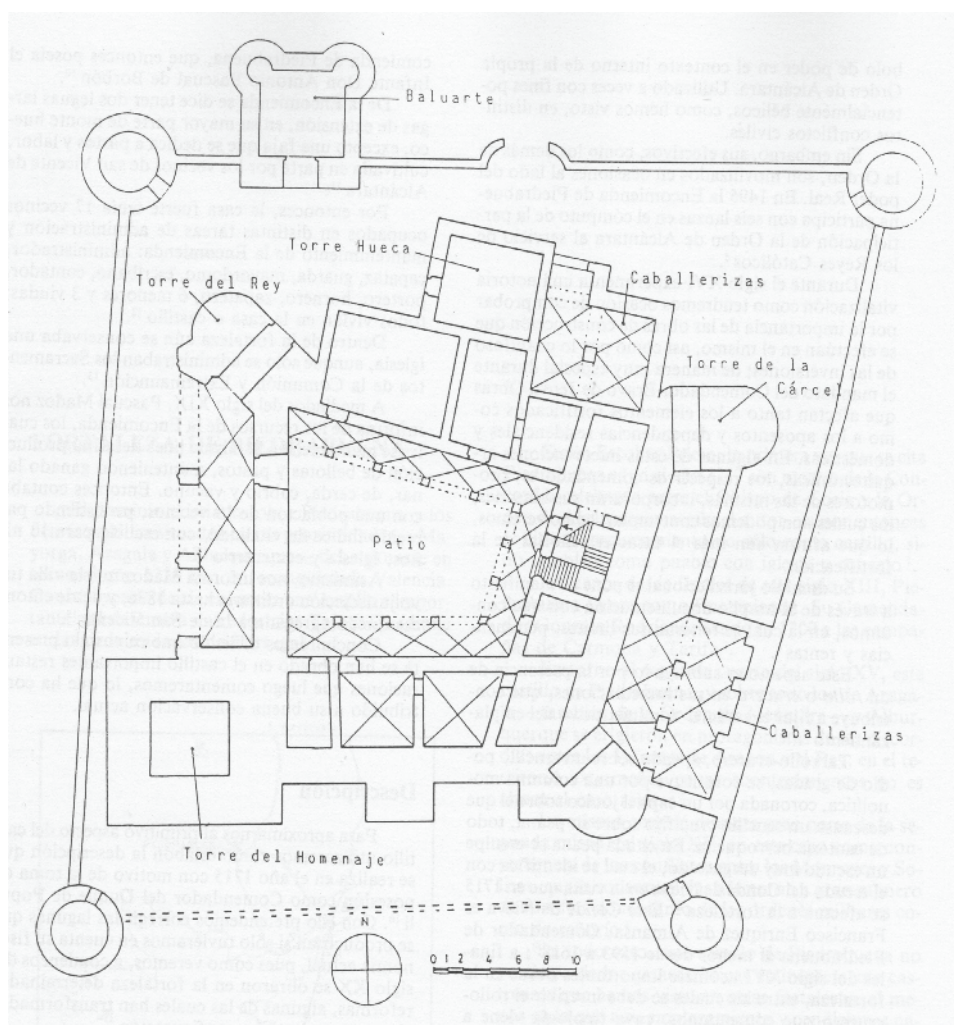
La planta de su castillo es rectangular con cubos en tres de las esquinas y un torreón en la otra, un formato corriente en Castilla desde mediados del siglo XIV hasta finales del XV. La fecha probable de la construcción primitiva es la segunda mitad del siglo XV, cuando se hicieron grandes fortunas con el arrendamiento de derechos de pastoreo en las dehesas que rodeaban centros como Cáceres. Grandes fortunas y contiendas implacables de los bandos que disputaban el control del herbaje. La restauración que se puede atribuir al marqués atestigua la disminución de los rasgos bélicos del edificio, ya en el siglo XV, o a consecuencia de la misma obra. Han desaparecido la barrera y el foso. El desmoche del torreón pudo ser a instancias de la Corona. Indica tal vez la altura proyectada una especie de alminar, un capricho que nada tiene que ver con la finalidad del castillo. Lo mismo se aplica a las almenas, sistemáticamente allanadas, o nunca instaladas, y sustituidas por un pretil absolutamente anacrónico. Un castillo emasculado, se puede decir.

La experiencia de Piedrabuena (Alburquerque, Badajoz), antigua encomienda de la orden de Alcántara, fue semejante. Que tuvo que tener la torre del homenaje otra planta más lo demuestra la ubicación de un aljibe en la planta baja. Se puede deducir una suprimida puerta de acceso al nivel del camino de ronda, como en otros tantos casos. La planta trapezoidal tiene la misma distribución de elementos defensivos como Arguijuelas, con una fecha fundacional atribuible a la segunda mitad del siglo XV. Lo extraordinario del conjunto es que, en lugar de simples cubos en las esquinas del recinto principal, menos la del torreón, tiene tres torres albarranas semicirculares, al estilo de los lienzos de las murallas de Plasencia y Toledo.

Reformas posteriores oscurecen el valor defensivo de la disposición con las torres albarranas en los ángulos, cuyo paralelo único en España es el castillo de Coca (Segovia), donde su propósito es obvio. Haciendo una extrapolación, se ve que la entrada primitiva del castillo de Piedrabuena se efectuaba lógicamente por el lienzo sur de la barbacana, ahora destruido y, tomando primero a la derecha, se hubo de seguir una ruta levógira, pasando por los tres

Fig. 1.
Planta del castillo
de la Luna (Albur-
querque, Badajoz).
Fuente: Navareño
(1987: 211).

pasadizos abovedados de las albaranas (dos de ellas apodadas "torre de la Cárcel" y "torre del Rey"), hasta alcanzar la entrada del cuerpo principal en el lado oeste y el acceso a la torre del homenaje. De no servir a este fin, el gasto de la construcción no habría tenido sentido. Al contrario de Arguijuelas existe la mayor parte de la barbacana, con cuatro cubos angulares, aunque el foso que había apenas se nota. No es difícil adivinar el autor originario del conjunto. El que tenía los medios y la necesidad estratégica fue Alonso Monroy (1436-1511), clauero de la orden de Alcántara.



Desgraciadamente, no es posible establecer ninguna conexión con las obras de Coca, las que tienen que ser, de todas maneras, un poco posteriores. La coyuntura hace pensar en un modelo común, actualmente desconocido; y la magnitud, según la zona, en la posibilidad de otras fortificaciones. Es lógico que el clavero fortificara Alcántara, pero todo lo que pudo construir en la sede de la Orden ha quedado enterrado debajo de sucesivos abaluartamientos. Otra posibilidad es Herrera de Alcántara (Cáceres)⁴⁸, de cuyo castillo, también desaparecido, existen planos antiguos que indican que la planta bajomedieval fue semejante a Piedrabuena.

Los múltiples y poco coordinados programas de reparación de los siglos XVI a XIX, consiguieron la conservación del castillo en buen estado casi hasta la actualidad. Culminaron en una reforma general en 1908 que "fue la causa de que aquellos torreones perfilados, ventanales pulidos, arcadas góticas, remozadas, limpias galerías, balaustradas relucientes y lindo almenado, nos pareciera una falsa decoración, construida en innobles materiales"⁴⁹. Se puede añadir a este inventario de desmanes, la eliminación total de la lógica defensiva de castillo. Como en los demás casos de semejantes transformaciones y creaciones de esta época, es lícito especular sobre el origen de los fondos que sufragaron las obras, además de su motivo en tan aislado paraje.

Una posibilidad es esta circunstancia:

"En retornar a la Península [después de 1870], Vicenç Ferrer [Bataller] fixava provisionalment la seva residència a la població d'Alburquerque, a la província de Badajoz [...]. Pere Forgas Puig [...], un comerciant de reputació [...], fundà l'any 1861, juntament amb Josep Dausà, de Cassà de la Selva, una fàbrica de taps a Alburquerque (Badajoz) [...]. Quan es dissolgué, l'any 1871, la companyia que Forgas había format amb Dausà, s'incorporaren

48. Navareño (1987: 211) lo confunde con Herrera del Duque, un error repetido por todos que posteriormente han vertido tinta sobre Herrera de Valencia. Acierta más con Frarrapo, cuyos escasos restos parecen ser de la época de Piedrabuena. Merece una excavación.

49. E. Segura Otaño en 1929, cit. Navareño (1987: 224). Este libro sigue teniendo el mejor tratamiento sobre este castillo y otros varios de su contenido. El autor repite la atribución de la transformación de Piedrabuena al arquitecto Mario López Blanco.

al negoci dos begurencs que havien fet les amèriques: Bonaventura Bataller i el seve cosí, el nostre personatge Viçenç Ferrer Bataller, formant la 'Razón Social Forgas, Caner y Ferrer', constituïda, també, a la població d'Albuquerque, 'para la compra y explotación de corchos y fabricación de tapones' [...]. Forgas abandonà la companyia l'any 1878, però els dos antics emigrants van continuar amb la fàbrica de taps fins, com a mínim, a final del segle." (Costa, 2007: 37)

La industria corchera de Ferrer, cuya rentabilidad tampoco era insignificante, hubiera tenido un cliente natural en la empresa no muy lejana del marqués de Mudela.

Estos catalanes se habían hecho ricos en Cuba y abultaron más la fortuna de Ferrer dos herencias también procedentes de la sacarocracia. Murió en 1891. Esto, y la carencia de referencias a propiedades extremeñas en su testamento dejan su conexión con Piedrabuena sin pruebas definitivas. Pero, por otra parte, hay que tener en cuenta la semejanza de las últimas reformas, tal como las describe Segura Otaño, con el palacete construido por Ferrer en su pueblo natal de la Costa Brava, Bagur (Gerona) (Costa, 2007: 37), y la tendencia de que es la siguiente generación a su creador la que gasta su fortuna.

El palacio del Rincón, en Aldea del Fresno (Madrid), un castillo neogótico en todo menos en el nombre construido en 1862, ha llegado a ser vinculado a los marquesados de Griñón y Castel Moncayo, títulos no especialmente acaudalados. El penúltimo titular del edificio, Carlos Falcó y Fernández de Córdoba, V marqués de Griñón, pretende ser sobrino de la marquesa de Manzanedo. Parece que se refiere con esto a la antes referida Eugenia Fitz-James Stuart, hija del décimo sexto duque de Alba, casada en segundas nupcias con el tercer marqués (de Manzanedo).

Estrictamente la dama no fue su tía sino prima de su padre. Dada la fecha la única posibilidad plausible, para costear la construcción de un conjunto tan extravagante, tuvo que ser el bolsillo casi inagotable del bisabuelo del marqués de Griñón, Antonio Escandón Garmendia, hijo de un santanderino, quien llegó a ser el hombre más rico de México. Fue partidario del emperador Maximiliano, por quien nombró a su hija, luego duquesa de Montellano y bisabuela de la actual marquesa de Griñón, Carlota



Lám. 17.
Palacio del Rincón
(Aldea del Fresno,
Madrid).
Foto: Corsini
Properties.

Maximiliana. Después de la instalación del régimen juarista en 1857 Escandón se exilió a Francia⁵⁰. El duque de Montellano, su yerno, fue sobrino del barón de Benifayó, lo cual quiere decir que el parentesco entre los constructores de estos tres pseudo-castillos parece haber dado lugar a un diluido gusto neogótico.

Arquitectónicamente distinto, y tal vez más modesto, pero que no deja de ser extravagante, es el palacio del Castañar, en el término de Mazarambroz (Toledo). Es una imitación de la casa de sir Walter

50. Puede hacer al caso su vuelta momentánea a México en 1877 para supervisar la erección de una estatua de Cristóbal Colón en la capital federal, cuya inauguración presidió el presidente Porfirio Díaz. Rechazó las propuestas de indígenas, sustituyendo una obra del injustamente poco valorado parisense Charles Cordier, especializado en rostros étnicos, lo que no era exactamente el tema con Colón. Cordier se había establecido profesionalmente en 1848, el año de la abolición de la esclavitud en Francia, exponiendo un busto de un ex esclavo sudanés en el Salón de aquel año. Era bien consciente del doble significado de la fecha: "Mi arte incorpora la realidad de un tema enteramente novedoso, la rebelión contra la esclavitud y el nacimiento de la antropología" (Margerie, 2004: 13-30). A largo plazo el donativo de Escandón no ha resultado del gusto de sus supuestos beneficiarios.



Lám. 18. El Castañar (Mazarambroz, Toledo).
Foto: Sergio Ardila.

Scott, Abbotsford (Selkirkshire), es decir un pastiche de un pastiche. Una diferencia, para algunos fundamental, para otros puramente académica, es que El Castañar es un diseño homogéneo, mientras que Abbotsford es una acreción de elementos dispares. La construcción fue encargada por José Finat y Carvajal, conde de Mayalde (nacido en 1872), al conocido arquitecto para gustos aristocráticos, Joaquín Saldaña y López. Como muchos arquitectos de su época, Saldaña no tenía estilo propio. Seguía la moda preferida por el cliente. Abbotsford, por lo tanto, no es decisión suya, y en este caso más bien capricho que moda.

Las obras del Castañar duraron de 1904 a 1909. Sin embargo, ocurre que el apogeo de la popularidad literaria en España de Scott, fallecido en 1832, fue la quinta década del siglo XIX, y no la primera del siglo XX⁵¹. ¿Por qué volver sobre un tema de

51. Las únicas constancias conocidas de Abbotsford en España, antes de la construcción del Castañar, habían sido en el obituario de Scott en *la Revista Española* y un artículo en el *Diario de Barcelona* de 18 de marzo de 1833, probablemente no ilustrado con fotografías digitales a todo color (Forbes, 1927: 153-160).

medio siglo antes? Scott era francmasón, aunque no consta que lo fuera también el conde de Mayalde. De hecho, su psicología se resiste a interpretación. Era también segundo conde de Finat. El primer titular fue su abuelo José Finat y Albert, cuyas ascendencia y base de sus recursos económicos son desconocidas. Su padre, Hipólito Finat, ya viudo, se suicidó en Peterborough (Inglaterra) en 1885, en vida de su propio padre, a los cuarenta y dos años de edad, contando el conde de Mayalde tan sólo trece años. En la prensa de la época se le llama al padre conde, pero el título no le llegó⁵². Parece que el lugar de su finamiento ocurrió totalmente al azar. Había sufrido inestabilidad mental, y huyó de la vigilancia de París a Londres, con la intención de matarse temiendo, aparentemente, que iba a perder todas sus propiedades. Peterborough, donde no conocía a nadie, es la primera parada para trenes de largo recorrido entre Londres y Edimburgo. El hijo del conde de Mayalde, el siguiente portador del título, iba a ser el intermediario de la Dictadura con la Gestapo, entre otras cosas. Es decir, carencia total de indicios de formación estética que apuntasen hacia sir Walter Scott.

Teniendo en cuenta la alegada fobia de D. Hipólito, la única amenaza a su patrimonio fue la posibilidad de que su padre, que vivió hasta 1892, quisiera desheredarle. Su hermana mayor se había casado con el conde de Muguero y falleció en 1856 dejando una hija de 3 años cumplidos. Este conde volvió a casarse, engendrando otros siete medios hermanos para la huérfana. En 1882 testó, una década antes de su propio fallecimiento, repartiendo su considerable fortuna entre los ocho vástagos⁵³. Si algo le motivó al primer conde de Finat a desviar su patrimonio, pudo ser la correspondiente disminución del legado de su nieta primogénita. Es notable que, al enterarse de la muerte de su hijo, ni siquiera respondió; y las gestiones con la policía inglesa fueron llevadas a cabo por un primo parisino del difunto y su camarero. D. Hipólito había visitado Inglaterra en 1878,

52. Los reportajes en el *Peterborough Advertiser* y el *Peterborough and Huntingdon Standard* para los días 15 y 22 de agosto de 1885 atestiguan lo rigurosas que eran las investigaciones de la policía local.

53. Aunque la preocupación de Finat y las precisiones testamentarias de Muguero coinciden plenamente con el ocaso estatutario de la esclavitud, no constan como indios.

y sabía dónde obtener una pistola en Londres. Esto aparte, no tenía enlaces ni familiares ni económicos con el país.

Lógicamente, conexión con El Castañar tiene que haber. Pareciendo así no del todo concluyentes las explicaciones familiares, se puede hipotetizar como alternativa que la conexión con Escocia proceda de la reina Victoria Eugenia, nacida en Balmoral en 1887 y casada con Alfonso XIII en 1906. Dos años antes, coincidiendo con el comienzo de las obras del Castañar, el rey rehabilitó para José Finat y Carvajal el extinto condado de Mayalde, seguido en 1913 del igualmente caducado condado de Villafior. No le costó nada al rey la concesión, ni le aportó de los Finat apoyo político o económico de importancia. Pero sí le garantizó acceso a las ricas cacerías de la finca, su mayor afición. Se puede imaginar que el conjunto fuera modificado durante las obras para ofrecer a la regia pareja hospedaje compatible con los supuestos gustos de la reina. Al ser este el caso, El Castañar iba a ser pronto el castillo de la tristeza, como Butrón y Arteaga, pero por distintas razones, cuando la popularidad de la reina se esfumó por su transmisión de la hemofilia a los infantes Alfonso y Gonzalo, y su alcurnia británica le enajenó de los elementos pro-imperios centrales de la corte del rey en la Primera Guerra Mundial. Lo que deja en el aire esta explicación es el hecho de que no consta ninguna cacería de Alfonso XIII en este local.

Resumiendo, se puede decir que, de las fortunas que se gastaron en levantar o recrear los castillos neogóticos de España, varias parecen haberse originado, directa o indirectamente, en el Caribe. Decir que son el vil metal procedente de la esclavitud es arriesgado, tras las protestas sobre el arranque de la estatua del marqués de Comillas de su podio en la plaza de su nombre de Barcelona. Pero el periodismo ha lidiado a buen efecto con los defensores del insigne marqués⁵⁴. De hecho, su incriminación en la trata ha sido demostrada fuera de toda duda (Rodrigo, 2013: 181). La polémica puede aún subsistir con otras figuras de la misma índole. La Transatlantic Slave Trade Database, de las universidades de Emory y de California, registra 36 000 embarcaciones de esclavos en las costas africanas, y escalas realizadas en puertos de las Américas durante más de tres siglos, con los nombres de los barcos y capitanes correspondientes.

54. De Paco Gómez Nadal en *eldiario.es* de 3 de marzo de 2018, por ejemplo.

En gran parte son nombres que apenas salen del anonimato⁵⁵. No descubren quiénes fueron los accionistas de este comercio, lo que depende de una labor de investigación bancaria que queda por hacer. Lo mismo se puede decir de otra parte del espectro documental, los protocolos notariales:

“Muchas voces desde arriba, muy escasas voces de los propios esclavos. De la misma manera, la visualización mediática de la esclavitud era parte también del discurso de la élite esclavista. Voces escritas por parte del esclavo, prácticamente no existe ninguna en Cuba [...]. Lo más asombroso es que por documentos de los notarios de Cienfuegos y su hinterland dicen muy poco al respecto. No existen documentos sobre la entrada de esclavos recién traídos de África.” (Zeuske & García, 2008)⁵⁶

Entretanto, en un cuarto de siglo, la trata fue reducida a la clandestinidad por la intervención internacional, causando un empeoramiento terrible de las nunca muy buenas condiciones para los esclavos⁵⁷. Llegada la abolición de la esclavitud por el Parlamento británico en 1834, lejos de ser negado el involucramiento, se hacía cola impudicamente para cobrar la compensación pagadera por el gobierno de Su Británica Majestad, no a los mismos ex esclavos por lo que habían sufrido, sino a los hacien-

55. Una anécdota del viajero británico John Speke ilustra lo despistante que puede ser esta fuente de datos, que un barco “salido de La Habana [en 1895] bajo el nombre ‘Sunny South’, y con destino supuesto hacia Hong-Kong, cambió aquel nombre por el de ‘Manuela’ y andaba cazando esclavos en las costas africanas” (Luciano, 1996: 268). El notorio Théodor Canot no tiene reticencia en incriminarse a sí mismo, pero evita nombrar a sus colegas: “A cargo [of slaves] had recently been run in the neighbourhood of Matanzas and [...] its disposal was most successfully managed by a señor ***, from Catalonia”. Llevaba equipos de banderas, para cambiar la nacionalidad de su barco al amenazar una intervención de las Marinas británicas o francesas (Canot, 1928: 237).

56. Se refiere a los fondos de Cienfuegos, un centro no mencionado por Wurdemann. Se puede decir que quienquiera que admita ser ciudadano de Cienfuegos en la segunda mitad del siglo XIX practica el comercio clandestino de esclavos.

57. No escatima detalles verdaderamente horribles Moreno Fraginals (1976: 143-153) sobre la barbaridad de las condiciones en que existían los esclavos en las explotaciones azucareras de Cuba en la segunda mitad del siglo XIX. No he podido dar con la versión española. Apenas eran peores los ya referidos campamentos alemanes de exterminio durante la Segunda Guerra Mundial.

dados por la pérdida de su mano de obra. Con la minuciosa documentación así generada, la iniciativa de la Universidad de Londres *Legacies of British Slave Ownership* ha identificado unas 560 fincas solariegas y palacios señoriales (con algún castillo) en las islas británicas adquiridas o construidas con fortunas generadas en el Caribe. "Those linkages have long been hidden from view because it's not in the interests of the owners to promote them publicly" (Hann, 2013)⁵⁸. No se puede pretender que los esclavos de Cuba iban a correr mejor suerte, aunque el artífice de la abolición en España, Rafael Labra y Cadrana, sí propuso en 1868 su compensación (Corwin, 1967: 221). No se le brindó ningún cóctel de títulos nobiliarios. Hay calles nombradas por él en varias ciudades, pero nada (¡sorprendentemente!) en Madrid o Barcelona ni en ningún sitio una estatua conmemorativa.

Dada la continuada inaccesibilidad de material de archivo tocante a la esclavitud en la España colonial, el tabú que sigue siendo el tema para los medios y los foros de debate público, y la complicación con la evolución y los personajes de grupos políticos, sobre todo en Cataluña, de negreros, hacendados y los banqueros implicados, los edificios asociados con las fortunas de indianos adquieren valor interpretativo de su psicología. Es lícito especular, por lo tanto, si el turista de hoy es capaz de entrever o inventar el verdadero significado de la arquitectura indiana, o aún de cualquier monumento histórico, además siendo el neogótico en sí mismo una falsificación. En la actualidad, los recursos de internet dejan averiguar, por primera vez en la historia, sus expectativas y grado de satisfacción con la visita.

En el caso de Santa Florentina, se puede intuir por los comentarios de su público, que la promoción se apoya en la asociación con una serie popular de aventuras en televisión. De los miles de visitantes al palacio Güell en Barcelona, he encontrado sólo uno (11 de abril de 2018) que asevera que ya no mira al monumento con gafas de color rosa al enterarse del infame origen de la fortuna de los Güell⁵⁹. Este tipo de estadísticas facilita

58. Hubiera estado pensando, seguramente, en Penrhyn Castle. Para que no se me pueda tildar de más santo que nadie, admito que mi abuelo era gerente de plantaciones de té en Ceylán.

59. Eusebi Güell, el patrón de Gaudí, era miembro de la junta directiva de la

otros datos indicativos sobre la mentalidad turística: un número sorprendente de visitantes confunde el palacio Güell con el Park Güell. Otros se quejan porque el edificio no está lleno de muebles de la época, o que todo el conjunto, herrajes, vidrieras, carpintería, etc., no salió directamente de la mesa de delimitación del mismo Gaudí. Estas anomalías no representan la mayoría, pero son considerables.

La experiencia de los visitantes al castillo de Requesens es aún más reveladora, a la vez de contradictoria. En las críticas disponibles, la mayoría registrada en la segunda mitad del año 2018, pero algunas de dos años antes, se comenta el asombroso panorama de la campiña (y frecuentemente, poca cosa más), la ausencia del turismo (en Barcelona el lamento universal es el agobio), la penosa ruta original de acceso (tanto por las buenas como por las malas). Bien conservado, a la vez de mal conservado. Comentarios como los siguientes: "Un lloc amb molta història"; "Et fan pagar per passejar per un castell ruïnós i descuidat, amb moltes sales tancades per temes de seguretat [...]. Potser si haguéssim fet la visita guiada, en tindríem una altra opinió. No ho sé, i no tornarem per comprovar-ho"; "Un Castillo Medieval, grande y que hay que visitar, entrada de 2€, y puedes pasear por las entrañas de este fabuloso Castillo, bonito y sin restaurar"; "Reconstruit de manera poc fidel a darreries del XIX". El sello, para algunos, es, inevitablemente, que se rodó allí una película, *El Caballero del Dragón* (1985).

La predominancia de síntomas de incultura en la sociedad con respecto a los monumentos históricos es desalentadora, dado el esfuerzo realizado en el pasado para despertar la conciencia acerca de la pérdida del patrimonio de España, sobre todo el medieval. Esa conciencia había animado la abnegada labor de Luis Salazar y Castro (1658-1734), que se dedicó a transcribir miles de documentos históricos (78 584 catalogados) en archivos particulares, cuyos originales no han llegado a estos días. Fue un pionero en solitario, pues su repertorio no fue realmente accesible hasta 1874, ocho años después de la formación del Archivo Histórico Nacional, de valor parecido. En el entretanto la colección *Recuerdos y bellezas*, publicada entre 1839 y 1865,

delegación en Barcelona de la Liga Nacional anti-abolicionista.



Lám. 19. Palma de Mallorca: torre de Paraires, ¡protegida ya! Foto: Antoni I. Alomar.

facilitó al lector culto una visión de los rasgos del pasado en toda España, cada vez más histórica y artísticamente rigurosa según iban encargándose de la edición José María Quadrado y Pedro de Madrazo.

La herencia de este esfuerzo fue cuádruple, comenzando en 1846 con la declaración esporádica de los monumentos histórico-artísticos pertenecientes al Tesoro Nacional de España, inicialmente conjuntos de arquitectura religiosa. La tercera fortificación así dignada, en 1876, fue la torre de Paraires, de puerto Pi en Palma de Mallorca, una de dos torres medievales que vigilaban la entrada a este puerto. Misteriosamente, la otra, la torre del Faro, no recibió la regia protección (pudo influir la identificación de cimientos romanos alrededor de la primera torre, pero ¿cuál edificio medieval de importancia no se levantaba sobre los restos de otro?). De hecho, es una anomalía de la clasificación que en sus primeros años no sigue ninguna lógica comprensible. La reacción oficial a la amenaza al castillo de La Calahorra llegó con siete años de retraso, y la protección al castillo de Vélez Blanco con veintiocho. Mula no tiene protección oficial ninguna, pero, sí tiene sus películas. Lo que hay que suponer es que muchos de los primeros candidatos se beneficiaron de la presión política.

En Canet de Mar (Barcelona) las afortunadas, en 1921, fueron dos torres de defensa de la costa. De la arquitectónicamente muy interesante torre del Mar, allá de su indiscutible desaparición, no he podido hallar referencia alguna. Los cimientos de la otra, Can Macià, construida en 1562, fueron expuestos por excavación en 1999. La protección en primer lugar responde a intervención de intereses creados, al haber más de doscientas torres de este tipo entre Port Bou y Orihuela, y otras tantas en Baleares. Poco les valió el apoyo del gobierno civil:

“L’any 1915 la casa i la torre van ser adquirides per l’Ajuntament, es va enderrocar la masia, a causa del seu mal estat, però es va conservar la torre. Malauradament, durant la dictadura de Primo de Rivera es va derogar el decret de conservació que la protegia, malgrat les protestes, entre altres, de Domènech i Montaner, i posteriorment es va enderrocar.”⁶⁰

60. “Restes de la torre de Can Macià” Recuperado de: <https://www.>

La segunda consecuencia de esta inquietud intelectual fue la formación en 1893 de la Sociedad Española de Excursiones; después, la serie nunca terminada en vida de sus creadores del catálogo monumental por provincias, ordenado por Real Decreto en 1900⁶¹; finalmente, de las importantes, el esfuerzo monumental y único de los hermanos García Carraffa que es su *Enciclopedia Heráldica y Genealógica* que salió tomo por tomo entre 1919 y 1960, al final inacabada como los catálogos monumentales⁶².

Habían sido formalizadas en Polonia normas que cubren la restauración de edificios históricos desde fecha tan temprana como 1909 (Bellanca, 2009: 49, 54)⁶³. Tuvieron eco en España en las diversas polémicas entre Vicente Lampérez y Leopoldo Torres Balbás, pero su arraigo en el país fue interrumpido por la Guerra Civil, así como la exclusión de este último de cualquier protago-

poblesdecatalunya.cat/element.php?e=10951 [consulta: 18.03.2019]. La intervención de Domènech y Montaner debe haber ocurrido en los últimos dos años de su vida (murió en 1923). Si es verdad que el derribo fue perpetrado durante la dictadura de Primo de Rivera, hasta 1924 sólo capitán general de Cataluña, hubiera aguardado el fallecimiento del veterano arquitecto para efectuarlo (Sàiz, 2001: 17-18). El dictador y los herederos del vizconde de Canet debieron conocerse: la madre de la difunta mujer de Primo de Rivera fue sobrina de José Antonio Suárez de Argudín, con el vizconde uno de los más conocidos negreros de La Habana en la década de 1840 (Cornide, 2003: 285). El anti-abolicionista Suárez de Argudín, fue colega del marqués de Manzanedo en el comité de reforma en Madrid en octubre de 1866 (Corwin, 1967: 201). El rey Amadeo I le ennobleció con el título de marqués de Casa Argudín.

61. "Por supuesto, estos Catálogos Monumentales tienen hoy una utilidad muy distinta de aquella para la que fueron pensados. No constituyen hoy un sistema de protección relevante ni aportan datos históricos desconocidos, pero ilustran sobre todo el concepto de patrimonio de hace un siglo, muestran muchos elementos desaparecidos o transformados y son una fuente muy importante para la historia de la protección y conservación del patrimonio cultural" (Muñoz, 2012: 15-36).

62. Extraordinariamente, más allá de su residencia en Ciudad Rodrigo, parece que no existen referencias biográficas ningunas sobre los laboriosos hermanos, autores de una obra casi tan extraordinaria como la de Salazar y Castro, e indispensable arranque para casi cualquier historiador de las épocas medieval y moderna en España.

63. En ese año todavía no existió Polonia como país soberano, pero ya se preveía la recuperación de la independencia polaca, ocurrida en 1918. Hoy en día, no resulta tan fácil conocer el contenido o el alcance de esta bastante recóndita declaración.

nismo en la arquitectura por razones puramente políticas. Una ilusión de progreso fue la exposición *20 años de restauración monumental en España*, que tuvo lugar en el Museo Arqueológico Nacional en Madrid en 1958:

“Este evento se celebraba en el marco de una publicidad institucional empeñada en mostrar los logros del régimen que había reconstruido el país, por confrontación con la destrucción y los daños causados por la República (y ‘los rojos’) [...] parte de una clara estrategia para construir una imagen benefactora del dictador y del nuevo régimen franquista frente a la población y, también, de cara al exterior.” (Hernández, 2013: 459-461)⁶⁴

Casi todos los edificios que figuraron fueron iglesias, siendo los únicos conjuntos fortificados incluidos la Alhambra de Granada y la Aljafería de Zaragoza.

El comisario, Francisco Íñiguez Almech, fue también el coordinador del Simposio Internacional sobre Restauración de Monumentos, convocado en Madrid el año siguiente. Propuso varios principios a seguir en la restauración de edificios históricos que han llegado a ser generalmente aceptados:

“Debe huirse de terminar demasiado y dejar el monumento como acabado de construir [...]. Cuando sea preciso destacar lo nuevo bastará emplear ladrillo de color distinto como se hizo en la reconstrucción del adarve y almenas del castillo de la Mota, en Medina del Campo (Valladolid), desaparecidos totalmente.”

En este contexto distinguió entre la recreación en aparejo contrastado de un elemento cuya forma anterior fue desconocida (como las almenas), y la reparación de algo de cuya existencia previa quedaba la memoria o, incluso, registrada en fotografías⁶⁵. A este fin el estudio documental preliminar de un edificio arruinado resultó primordial. Se creó una trampa en la priorización de los principios al reconocer que la restauración tuvo que subordinarse a las exigencias del continuado uso del edificio.

64. Torres Balbás no fue invitado a ninguno de los actos oficiales.

65. Como fue el caso con muchos de los estragos de la Guerra Civil (Hernández, 2013: 463). Íñiguez Almech no era riguroso en la aplicación de sus propios principios.

Uno de los impedimentos a la terminación a tiempo de los catálogos monumentales fue la evidente falta de formación adecuada de algunos de los contribuyentes. Ocurrió lo mismo con los arquitectos encargados de la conservación de edificios históricos, máxime cuando fue vindicado Íñiguez Almech (quien vivió hasta 1982) sin contención en la Carta de Venecia de 1964-1965. Pronto se reconoció que, por idóneo que pareciera el código veneciano, aún en estas fechas no existía ninguna carrera de estudios para arquitectos en la restauración de edificios históricos. El recurso provisional, no mucho mejor que un parche, fue el "Architectural Conservation Course", de seis meses de duración, inaugurado en Roma en 1971 y gestionado por ICCROM (International Conservation Centre Rome).

Asistieron cuarenta estudiosos de veinticuatro países, todos, se supone, a coste propio. Por impresionante que pueda parecer la cifra, no hubo ningún representante de España. Un activo en ICCROM, el arquitecto Alberto García Gil, propuso un taller a realizar en Segovia (Sohail, 2009: 6), del que ignoro si tuvo lugar. El curso en Roma fue repetido en 1972, y el asesinato del almirante Carrero Blanco en 1973 pudo haberle quitado a don Alberto los medios para semejante iniciativa. De hecho, con referencia a España, hasta las jornadas técnicas de Baños de la Encina, celebradas del 27 al 29 de septiembre de 2006, la Carta de Venecia había sido burlada sistemáticamente en España, como si no existiese, y su reivindicación en el encuentro giennense llegó con décadas de retraso⁶⁶. De hecho, algunas de las restauraciones más prominentes en los años posteriores a la iniciativa de Roma, estatales por disponer de presupuestos más amplios, se llevaron a cabo como si nunca se hubiesen platicado las normas de la restauración. Sobre todo, se ha borrado el valor documental de los conjuntos, los mejores testimonios de sus constructores.

⁶⁶. Como delegado presente en las gestiones puedo confirmar que la atención prestada por algunos de los que asistieron fue menos que ideal. Tres años antes, los Ministerios de Fomento y de Educación, Cultura y Deporte habían publicado *Castillos y Arquitectura Defensiva*, como (me supongo) una muestra de la aplicación de los principios de la Carta de Venecia. De hecho, no trata realmente sobre restauración ni recuperación, sino sobre acondicionamiento de monumentos.

El castillo-palacio de Magalia (Las Navas del Marqués, Ávila) iba a ser a principios del siglo XVI una gruesa fortaleza equipada con artillería muy superior a las exigencias de la comarca o de la época, a la par de los castillos de Berlanga de Duero (Soria) y Villalpando (Zamora). Le falta la mitad de lo proyectado. Con el castillo de las Navas siguen pendientes, pese a los recursos gastados, las cuestiones aplicables a cualquier edificio histórico: por qué se hizo, quién fue el arquitecto/ingeniero, y por qué fue interrumpida la construcción. No hubo ninguna búsqueda preliminar de documentación, *pace* Íñiguez Almech. Los anacronismos y contrasentidos de la restauración, a base de chapiteles y "almenitis", perpetrada durante la posguerra, disuaden a cualquiera que desee emprender una investigación histórica. El estilo exterior es de una casa del campo del siglo XVIII, y el interior totalmente despojado de cualquier rasgo originario.

Lám. 20. Las Navas del Marqués (Ávila) en 1966. ¡Todos los chapiteles (y almenitas) que quieras!
Foto: Edward Cooper.

Mutatis mutandis lo mismo se puede decir de algunas de las conversiones de castillos en Paradores del Estado, llevadas a cabo en la última década del régimen franquista. La disposición interior de un castillo medieval es totalmente ajena a los requisitos de un hotel moderno. Eliminarla equivale a destruir la mitad del valor del monumento como documento. Muchos turistas tienen la ilusión de "dormir en un castillo". El coste para que lo puedan hacer, en el caso del parador de Alarcón (Cuenca), ha sido borrar



todo lo que puede vincular el castillo con su probable autor, don Juan Manuel: destruir la lógica de la circulación interior, abrir vanos donde no los había, y perforar la bóveda de la torre del homenaje para instalar un ascensor. Si fuera un personaje mejor documentado, o menos importante, o un castillo menos singular para su época, el fallo no sería tan grave. En España, la conversión de un castillo medieval en hotel es el peor destino posible, de no ser el arrasamiento total. Aparte de otras consideraciones no suelen ser rentables: Alarcón tiene tan sólo catorce habitaciones y la ingrata clientela se queja de lo caras y pequeñas que son.

De iniciativa particular son hoteles instalados en los castillos de Monzón de Campos (Palencia) y Olmillos de Sasamón (Burgos). El primero dejó de funcionar poco después de su inauguración, por lo cual se le supone no rentable, y el segundo se ha mantenido. Como experiencia "castillológica" es un poco decepcionante, pues la reforma a propósito de fines hoteleros se consiguió arrasando los cimientos que quedaban de los aposentamientos originarios e instalando una especie de jaula de acero y hormigón exenta de los muros defensivos: un truco arquitectónico, es cierto. Los hospedados comentan la falta de visión del campo pero, ¿qué es lo que esperan en un castillo?⁶⁷

El presagio de lo que, se supone, va a ser la incorporación de tres de los castillos emblemáticos de Andalucía en el elenco de los monumentos históricos de España más importantes, es la generación de una visión neogótica del castillo realizada con fortunas de origen poco ético, el equivalente decimonónico del blanqueo de dinero de la actualidad. El catalista esencial es el aura de romanticismo inefable o, incluso, de impecable piedad. Este carácter se comunica también a las restauraciones, en las que –pese a la Carta de Venecia, las propuestas de Roma y los esfuerzos de Íñiguez Almech, entre otros–, el proceder seguía siendo inventar una historia que el castillo no tenía (descartando la documentación que exista si no corresponde), y fabricar la ruina que complementa las mentiras. Si se consigue enganchar al turista, se le considera un triunfo cultural.

67. Por pura coincidencia no exactamente feliz, aparece el anuncio del hospedaje del castillo de Olmillos en la edición Catalunya de *El Periódico* (17 de septiembre de 2017), bajo un reportaje titulado "Ocho historiadores abren la luz sobre el incómodo pasado negro de Catalunya".

Esta es la pauta que se ha seguido en la rehabilitación del castillo de La Adrada (Ávila). Lo que se sabe, relativo a su construcción, es que la edificación originaria del emplazamiento era una simple iglesia, estilísticamente del siglo XIV. No existe nada que indique que fue fortificada. El término formaba parte del alfoz de Arenas de San Pedro, cuyo formidable castillo fue construido por el condestable Ruy López Dávalos. En 1422 el condestable cayó en desgracia y la mayor parte de sus posesiones, con la condestabía, fue remitida a Alvaro de Luna. La Adrada seguía siendo de tan mínima importancia que su historia bajo el privado de Juan II sólo se sabe por adivinación.

Al quedar igualmente aniquilado el segundo condestable, La Adrada pasó a manos de su viuda⁶⁸, durante cuyo dominio se registra la primera referencia a una fortaleza en la localidad (Cobos & Castro, 1998: 115), no constando cómo se reincorporó después a realengo. Bajo Enrique IV servía como depósito de pólvora, como la suministrada al asedio de Torrejón de Velasco (Madrid), el mayor de Castilla en el reinado de Enrique IV, y uno de los primeros de Europa a base de minas de pólvora, en febrero y abril de 1465 (Cooper, 1991: 79). Se puede proponer que en principio el rey había querido fijar su arsenal en Valladolid, donde existía una fundición de cañones (Cooper, 1991: 72), posible propósito de la fortaleza que mandó construir en la ciudad el 17 de enero de 1465 (Cooper, 1991: 201). Pero no se salió con la suya: en breve, lejos de haberse instalado en la capital de la Meseta, el rey lo estaba asediando, estando la mayor parte de sus enemigos encastillados en Ávila. El 25 de agosto de 1465 La Adrada fue enajenado a Beltrán de la Cueva, duque de Alburquerque (Torres, 1953: 343).

Mirando el mapa, el motivo estratégico del traspaso de La Adrada es obvio: de no encargarlo a un fiable el rey corría el riesgo de perder su *stock* de munición. De hecho, parece que es lo que sucedió, aunque no consta exactamente cuándo. Durante el asedio de Torrejón, una de las minas había disparado mal, matando a un oficial. No se puede descartar que ocurriera lo mismo en algún momento en la misma Adrada. La iglesia, al ser utilizada para polvorín, parece haber sido escenario de una colosal explosión, que se llevó casi la totalidad de la fábrica del templo (de otra forma es imposible

68. Real Academia de la Historia, Colección Salazar M-4, ff. 13-15; M-8, ff. 91-92v.

explicar tanta destrucción). El extenso daño registrado en el resto del conjunto, de no ser consecuencia del deterioro ocasionado por el abandono del castillo, es típico de lo que se puede esperar de semejante acontecimiento.

Así termina la conocida actuación de La Adrada en la historia de Castilla. No tenía suficiente importancia para figurar en el mayorazgo del primogénito del duque, aunque sí en el *apanage* del segundón, Antonio de la Cueva, que murió en 1476 a los veinte años de edad. La época de las fortificaciones, a juzgar por las numerosas espingarderas, corresponde a la segunda mitad del siglo XV, y emprendidas para frustrar cualquier atentado de los enemigos del rey. El castillo no tenía torre del homenaje, y las dependencias hubieran sido de madera, como seguían existiendo hasta hace poco en el castillo de Agoncillo (La Rioja) y en castillos de semejante envergadura. Armamento defensivo mayor que espingardas, arcabuces, cerbatanas y ballestas no iba a tener. El elemento más interesante del recinto es una torre albarrana pentagonal. Es lógico deducir que fuera el mismo rey quien fortaleció el templo, antes de la entrega al duque, y que todos los indicios modernos al contrario sean un engaño.

La restauración, terminada en 2002, aumentó considerablemente el número de espingarderas, y sembró el exterior de escudos heráldicos de nueva confección (cuando vi el castillo en 1967, no había restos heráldicos ni epigrafía ningunos). Lo que era un cuerpo de vivienda, incorporando probablemente las caballerizas, se ha transformado como si fuera el palacio de Monterrey (Salamanca), con unas galerías falsas góticas de granito. Se han introducido detalles de épocas anacrónicas, como ajimeces de aspecto románico, y se ha cambiado el eje del cuerpo principal.

Los datos aquí recogidos son redactados de la siguiente forma por los medios publicitarios del castillo:

"[El castillo] hasta hace poco en ruinas, se construyó sobre otro más antiguo de origen romano y en el que, según la leyenda, el rey Alfonso VI mantuvo un romance con la bellísima princesa Zaida, hija política de Abenabeth (rey de Sevilla, Muhámmad al-Mutámid). La bella dama se casó con el rey castellano, poco antes de la conquista de Toledo, se acomodó en la corte castellana, renunció al islamismo y se bautizó en Burgos con el nombre de Isabel. Pero, según se relata en el libro *Castillos de Segovia y Ávila* de Javier Bernad Remon

(Ediciones Lancia, 1990), el origen de este castillo, parece provenir de finales del siglo XIV cuando el rey Enrique III concede la villa de Adrada al Condestable Ruy López Dávalos quien debió edificar este castillo de sillería y mampostería granítica aprovechando los restos anteriores o incorporando una iglesia, sirviendo como lugar de esparcimiento de la realeza y nobleza castellana que encontraban en los hermosos valles y montes que le rodean abundante caza, más que para acciones guerreras.

En el siglo siguiente se levantó la torre del homenaje y se construyó un gran cubo artillero para adoptar las defensas al uso, y ya en el siglo XVI, olvidadas y desaparecidas las banderías nobiliarias y los conflictos interiores, el castillo se transformó en palacio renacentista porticado según el uso castellano.

Su posesión pasa a manos de D. Álvaro de Luna, en tiempos del rey Juan II y tras su caída en desgracia y ejecución en 1453 forma parte de los bienes de la corona, hasta que su sucesor Enrique IV lo vuelve a ceder a manos nobiliarias en la persona de su favorito D. Beltrán de la Cueva quien lo mantiene para sí y sus sucesores con el título de marquesado en el siglo XVI [...].

Desde la torre del castillo y mediante espejos que reflejaban la luz solar se transmitían mensajes que a través de una red de espejos llegaban en menos de dos horas al Reino de Granada.⁶⁹

La opinión del público sobre este tratamiento de un monumento histórico es de dos extremos:

"1) Monumento al románico

Fui con mi marido y mis hijos a ver esta maravilla que sale en todas las series españolas de historia, desde Curro Jiménez hasta Águila Roja y nos encantó. Uno de los pocos castillos civiles que se conservan en la zona. Vinimos desde Madrid exclusivamente para visitarlo y mereció la pena. 100% recomendable." [en mayo de 2016]

"2) Restauracion un poco sosa

La verdad es que la restauración del castillo deja mucho que desear el interior creo que no se asemeja mucho al original

69. Web del Excmo. Ayuntamiento de La Adrada.

Lám. 21. La Adrada
(Ávila): puerta de
entrada al castillo
en 1967.
Foto: Edward Cooper.



ademas parece que esta un poco mal cuidado y no lo tienen enfocado como atracción turística si no como un lugar para realizar eventos. Curioso de ver pero un poco decepcionante el interior, como curiosidad en el se grabaron varios capítulos de la serie de águila roja."⁷⁰ [en junio de 2016]

Otro "restauración" reciente, la fortaleza de Castillo de Garcimuñoz (Cuenca), ha sido objeto de polémica entre vehemente y casi incoherente:

70. Inevitablemente.



*Lám. 22. La Adrada (Ávila): puerta de entrada del castillo post-2002. Los escudos, de reciente confección, son falsos.
Foto: Pedro Landín.*

“Mucho me temo que Castilla pierde hoy otro símbolo. El problema de reconstruir no es darle un uso actual, como quieren hacernos tragar, por ejemplo, hostelero, turístico, cultural, etc.; el problema es que eso requiere por parte del arquitecto de hoy el conocimiento de los oficios del ayer y la humildad suficiente para adaptarse y respetar al constructor/arquitecto/maestro original... y eso escasea. Es también respeto a la sociedad de la época que lo vio nacer y a nuestra historia como pueblo, sobre la que se puede y debe edificar nuestro futuro. Y eso también escasea. ¿Se han dado cuenta lo mucho que los arquitectos de hoy repiten la palabra 'sostenibilidad', sin pararse a pensar que lo que de verdad se debe decir es 'perdurabilidad', al tiempo que emplean materiales y técnicas no precisamente perdurables medioambientalmente debido al altísimo gasto de energía requerido en su fabricación y transporte? Estoy de arquitectos divos, en realidad una panda de mindundis, de mediocres repite estupideces que ni les cuento.”⁷¹

71. Castillo de Garcimuñoz (Cuenca), ¿otro atentado al patrimonio castellano

Se refiere al proyecto que firma Izaskum Chinchilla, en abril de 2010:

“En el que proponía una mediateca pública (cine al aire libre, librería, cafetería, librería visual y librería de música). Pero es el mantenimiento precisamente lo que preocupa al alcalde de Castillo de Garcimuñoz que, una vez recepcionadas las obras tendrá el problema de equilibrar gastos e ingresos, sin que esté muy definido de dónde procederán los ingresos. ‘Aquí se hablaba al principio de una cafetería que no existe y que no se puede poner porque, según he visto, no hay instalación para ponerla. Lo pregunté y, aunque todo el mundo habla de cafetería, no hay’, que para el alcalde sería un recurso para conseguir ingresos. El Ayuntamiento ha calculado un consumo de electricidad de entre 1.400 o 1.500 euros mensuales, cuando el gasto actual de la localidad es de 900. ‘Imagina lo que supone añadiendo después al menos tres personas de mantenimiento, porque todo está a la intemperie y hay mucha paloma... que serán necesarias si lo quieres tener en óptimas condiciones’. A lo que habría que sumar trabajadores para cobrar entrada y hacer visitas turísticas etc., a los que pagar sueldos y seguridad social, ‘calculo entre 6.000 y 8.000 euros de gastos que el Ayuntamiento no tiene...’. Se ha puesto un ascensor que no iba en el proyecto inicial y a través de una modificación se ha incluido buscando la accesibilidad. Como la autora del proyecto trabaja mucho en China, asegura que van a venir chinos a visitar el Castillo.”⁷²

Lo que se ha enterrado en toda la retórica, probablemente para siempre, es la asociación con los progenitores del castillo, don Juan Manuel y Juan Pacheco, el marqués de Villena. De hecho, como en Belmonte, otro señorío que dotó este de su castillo, el reducto de don Juan Manuel estaba ubicado en otro solar.

El factor común entre casi todos los edificios resumidos aquí es que la ocupación residencial por sus constructores fue efímera

con dinero público? (Blog de 26 de diciembre de 2011 bajo el lema “Reunificación de Castilla”, de Javier Martínez).

72. Felipe Perea a 29 de febrero de 2016, en blog *Otra Iberia*, con palabras del alcalde Francisco Lavara Fernández. Desde luego, si hubiera la más mínima demanda, en una población de 140 habitantes, de “cine al aire libre, librería, cafetería, librería visual y librería de música” ya existirían estas cosas, de escaso interés, de todas maneras, a unos cuantos chinos.

o ninguna. Era de esperar que el castillo de Mula fuera vacío, aparentemente inacabado además de desocupado. La esencia del castillo es que sea inaccesible. No fue la intención del constructor de Mula que se le acceda en vehículo rodado, y los empinados senderos para subir a pie fueron tallados con precisión en la roca viva. La subida del sur ha sufrido al estar a la intemperie, y la otra borrada para que lleguen autocares a pie de monumento. Este castillo es un ejercicio clásico en la interpretación de un edificio histórico. Parte de ese ejercicio es la heráldica ostentada, exclusivamente de Fajardo y Silva (refiriéndose a Pedro Fajardo, el marqués de los Vélez, y su tercera mujer Catalina de Silva) con la corona marquesal. Su tamaño y, si fueran pintadas, visibilidad, proclaman la seguridad de la perpetuación del linaje de Pedro Fajardo. Esto pese a que Mula no era señorío ejecutoria-mente convalidado del marqués de los Vélez y no formaba parte del marquesado ni tampoco de ningún mayorazgo o *apanage*.

Lám. 23. Castillo de Mula, visto del lado norte en 1985, con el novedoso aparcamiento de autocares en primer plano. Foto: Edward Cooper.

La personalidad del marqués, el único noble castellano que hacía frente al segundo duque de Alba, es lo que vincula su castillo de Mula con el que se considera su monumento personal, Vélez Blanco. Es de los pocos castillos de España que se pueden considerar verdaderamente arquitectura, principalmente en



su uso de arcos de un vuelo atrevido. Consta la residencia en Vélez Blanco de familiares del marqués al menos hasta finales del siglo XVI. Pero el castillo, terminado hacia 1520, sufría casi inmediatamente los estragos del terremoto de 1522 que parece haber afectado sobre todo a la torre del homenaje. El marqués se encontraba en el castillo un mes después. Es posible que sufriera también daño el aljibe debajo del patio, como cuando acaeció otro terremoto en 1538. Dificultades de abastecimiento de agua pueden ser la razón por las cuales el marqués se encontraba con más frecuencia en el castillo de Cuevas del Almanzora, bajo construcción en la misma época que aquel. Las escayolas heráldicas en los techos de la torre del homenaje de Cuevas son de inesperada calidad.

Vélez Blanco bien puede ser “el castillo de la tristeza”, teniendo en cuenta que el marqués no llegó probablemente a disfrutar plenamente de su creación. Sin amueblamiento y despojado el patio es, inevitablemente, otro castillo vacío. Una de las tres opciones para recrear el singular ambiente marquesal, una réplica digital del patio, ha existido desde el año 2008 sin que, aparentemente, haya conseguido efecto. La segunda opción, la devolución del patio entero a su lugar de origen, no es realmente viable bajo los regímenes vigentes, y la tercera, la creación de un facsímil, parece ser un simple fantasma. Sin embargo, un estudio reciente reitera que la instalación “metropolitana” es de piezas huérfanas, privadas de su contexto. Al mismo tiempo, por primera vez, demuestra cómo volver a armar el patio (Motos, 2015)⁷³.

Cualquiera de los numerosos visitantes a La Adrada que han dado el visto bueno a lo que se ha perpetrado allí, cuestionará

73. ¡Genial! Cabe añadir el artesonado, también procedente del castillo y actualmente conservado en el Instituto Helénico de la Ciudad de Méjico (Motos, 2018). Conviene tener en cuenta que faltan en el castillo no sólo los mármoles del patio, sino también los diez frisos de madera de las salas principales, custodiados en el Museo de Artes Decorativas de París, y expuestos en Almería en 2007. Hoy en día reunir frisos, artesonado y mármoles en una sola experiencia estética parece menos posible que volar a la Luna en Aviacó. La ubicación de los frisos era la misma que la de los relieves estilísticamente anteriores en el castillo de Belmonte, que tanto el marqués y su padre habrían conocido por su colaboración con el marqués de Villena.

el valor del referido estudio. Pese a ser fundamental, no parece que conduzca a la devolución del patio a España, ni tampoco a la posibilidad de levantar un facsímil, ya parado durante más de diez años. Una visita reciente del *de facto* conservador del castillo a las canteras de Macael, procedencia del mármol del patio, identificó el valor de la visita “por parte de la Consejería de Economía, Ciencia y Empleo, de contribuir a la difusión internacional de la marca ‘Mármol de Macael’ a través de una campaña de comunicación internacional que refuerce la reputación de Macael, su mármol y *know how* en el mercado global y permita recuperar, con creces, la inversión efectuada en términos de valor de marca”⁷⁴.

Se pueden medir los objetivos personales del marqués con el programa de expiación de los indios de Cantabria en el siglo XIX:

“De manera más o menos consciente persiguen con sus obras y aportaciones un triple objetivo: preservar la memoria del linaje (con el panteón familiar y la galería de retratos), consolidar los símbolos dinásticos (con la construcción de un palacio) y por último, promover el progreso de la población –y ‘abrirse las puertas del cielo’– con una gran obra benéfica.” (Sazatornil, 2008: 602)⁷⁵

El primer matrimonio del marqués resultó infructífero. El segundo, contratado en 1508 con una nieta tanto del primer duque de Alburquerque como del primer duque de Alba, le proporcionó el tan anhelado primogénito. Viudo en 1517, engendró un hijo bastardo en una dama de la burguesía de Murcia antes de entrar en terceras nupcias con Catalina de Silva, madre de otros diez hijos⁷⁶.

74. *Almería 360* (digital), 26 de septiembre de 2018.

75. Es una ironía más, de las muchas que hay en esta materia, el que la inmensa fortuna del responsable del destierro de las piezas de Vélez Blanco, George Blumenthal, se debiese en principio a su actuación como agente del banquero Speyer, en la reventa de la deuda pública de los regímenes postcoloniales en Latinoamérica, como Cuba, además de iniciativas de variada respetabilidad por el mundo (Liebmann, 2015). Las décadas posteriores de su vida fueron dedicadas a la expiación continua, mediante una sucesión constante de actividades caritativas.

76. Los datos genealógicos disponibles sobre esta señora están lejos de ser



Lám. 24. Castillo de Vélez Blanco (Almería).
Foto: Paco Barranco.

Es evidente de la epigrafía que el castillo de Vélez Blanco es cronológicamente la primera de las tres fortalezas marquesales. Pero una anomalía importante es que lleva las armas de Catalina de Silva, quien no entró en el escenario hasta, teóricamente, cuando se hubo terminado la obra. Ninguno de los escudos va timbrado con la corona del marquesado. No faltaban actos de caridad en la expiación del marqués. Cuando la ciudad de Vera (levante almeriense) fue arrasada por el terremoto de 1518, los primeros auxilios llegaron del marquesado. Es lícito especular que el marqués apoyaba el intento de fundar en 1523 un *studium* de humanidades en la ciudad de Murcia. Consciente sin duda de la necesidad del abastecimiento de agua hizo construir en el centro de Vélez Blanco la Fuente de los Cinco Caños. Era notablemente constante en sus amistades, por ejemplo con el marqués del Cenete⁷⁷, creador del castillo de La Calahorra, y con su sucesor en el título, Enrique de Nassau.

Con este marqués el de los Vélez hubiera tenido temas artísticos para comentar, siendo uno de ellos la arquitectura mudéjar en ladrillo. El padre del marqués de los Vélez había contratado la construcción del castillo de Casarrubios del Monte (Toledo) en la última década del siglo XV a Alí Caro, maestro alarife que construía el castillo de Coca (Segovia) para Alonso Fonseca Avellaneda. Heredó Coca en 1505 el hermanastro de este, el contador mayor Antonio Fonseca Ayala, de cuya hija se enamoró Rodrigo

acertados. No era hija del duque de Alba, ni pudo morir en 1525 pariendo a la vez tantos hijos en ocho años de matrimonio.

77. Desde al menos 1503 (Cooper, 1991: 1085).

Díaz de Vivar y Mendoza. El marqués del Cenete compartía con el de los Vélez el espíritu de desafío a los grandes, y la historia del secuestro de la bienaventurada María de Fonseca y Toledo y posterior matrimonio, fuertemente resistido no sólo por Fonseca, su progenitor, el III señor de Coca y Alaejos, sino también por la misma reina Isabel, es legendaria.

Para el del Cenete el castillo de Coca hubiera representado la enemistad implacable a sus deseos, y el castillo de La Calahorra era su culta réplica al monstruo en ladrillo de la tierra de los Pinares. En esto el marqués de los Vélez estaba totalmente de acuerdo, y en ningún momento parece que él y Cenete se consideraban rivales. La Calahorra, de hecho, es más que una declaración artística, es la expresión del amor del marqués a su amada. La gran piedad del marqués del Cenete con su castillo es igual que la de Ramón Montaner i Vila en Santa Florentina. Desgraciadamente, no consta que María de Fonseca pasara siquiera una temporada en La Calahorra, pues en 1517 el marqués lo dejó definitivamente, para pasar los últimos seis años de su vida en Valencia. El abandono es una ironía tan grande como la falta de agua en Vélez Blanco. Había ya razones estratégicas para el traslado, pero el marqués hubiera llegado probablemente a la conclusión que la perpetuación de su linaje, y su pretendida descendencia del Cid, con un vástago, le iba a eludir de modo permanente.

*Lám. 25. Castillo de La Calahorra (Granada).
Foto: Rafael Marfil.*



Mula, Vélez Blanco y La Calahorra (con Cuevas del Almanzora de propina) ocupan el terreno medio entre los extremos de la promoción de los castillos. Estos extremos son Disneyland por una parte, y por otra el castillo igualmente falso, pero que nunca se va a confundir, de Guédelon, situado en un robledal de la región de Borgoña. Comenzado en 1997 y, por lo tanto, carente en absoluto de historia, su propósito, en origen, fue principalmente creación de empleo. La ideología del proyecto, construir un castillo usando exclusivamente herramientas y técnicas del siglo XIII, por obreros ataviados de época⁷⁸, ofreció oportunidades de aprendizaje en los oficios históricos de la construcción, pero lo que ha captado la imaginación del público ha sido la recreación purista del ambiente de un *chantier* medieval. El paralelo ineludible es con el desarrollo en el último cuarto del siglo XX de la interpretación históricamente informada de la música antigua, que no ha resultado lo efímera o secamente pedantesca que al principio se suponía. De hecho ha llevado a la transformación de las principales orquestas y coros, y a una revolución enorme en los criterios de los oyentes en el mundo entero.

El proyecto de Guédelon viene a ser así un paladín de la asignatura de *Reconstruction Archaeology*, término tan novedoso que no ha pasado todavía al idioma de Pérez Galdós. ¿Puede compararse con Disneyland? La atracción parisense tuvo 9 940 000 visitantes en 2014. Guédelon recibió unos 300 000. Pero Disneyland sufrió una pérdida de 113 600 000 €. Guédelon cubre sus gastos. Hay que tener también en cuenta que para llegar a Guédelon no hay transporte público; ni siquiera carretera para turismos corrientes, ni otras atracciones en el entorno. Además, los visitantes vuelven de un año a otro, con un verdadero coro de encomios. Tampoco es una maravilla arquitectónica, pero, si es que se pretende conservar la frágil iconografía de La Calahorra y de Vélez Blanco, es el modelo a estudiar, y no los de La Adrada, Castillo de Garcimuñoz y mucho menos Disneyland. Un mal augurio en este sentido es el *boom* turístico desde 1994 originado por la conmemoración de los aterrizajes en la costa de Normandía de la Segunda Guerra Mundial, que amenaza, según las autoridades francesas, por convertir el lugar en otro parque temático agobiado por una oleada de *philistinisme*, carente de respecto a los acontecimientos trágicos de medio siglo antes⁷⁹.

78. ¡Interesaría ver, desde luego, la póliza del seguro laboral!

79. Agradezco la amable revisión del texto a Enrique Pérez Boyero.

Bibliografía

- Álvarez Quintana, C. (1998) "El castillo romántico de Priorio (1876-1894)", en AA. VV. *Scripta: estudios en homenaje a Elida García García*. Oviedo: Universidad, pp. 699-738.
- Bahamonde Magro, A. & Cayuela Fernández, J. G. (1992) *Hacer las Américas. Las élites coloniales españolas en el siglo XIX*. Madrid: Alianza.
- Bellanca, C. (2009) "Conservation, restoration, restauro: brevi spigolature sulla terminologia architettonica", en Stanley-Price, N. & King, J. (eds.) *Conserving the authentic. Essays in honour of Jukka Jokilehto*. Roma: ICCROM, pp. 47-54.
- Bellver Poissenot, L. (2017) *La editorial Montaner y Simón (1868-1981). El esplendor del libro industrial ilustrado (1868-1922)*. Tesis doctoral. Barcelona: Universitat.
- Canot, T. (1928) *Adventures of an African Slaver Being the True Account of the life of Captain Theodore Canot, Trader in Gold, Ivory and Slaves on the Coast of Guinea; His Own Story as Told in the Year 1854 to Brantz Mayer*. Londres: George Routledge & Sons.
- Català Massot, L. (2008) "Els Güell de Torredembarra i la Colònia Güell de Santa Coloma de Cervelló", *Recull de Treballs*, 9, pp. 7-23.
- Cayuela Fernández, J. G. & Bahamonde Magro, A. (1987) "Trasvase de capitales antillanos y estrategias inversoras. La fortuna del Marqués de Manzanedo (1823-1882)", *Revista Internacional de Sociología*, 1, pp. 125-148.
- Cobos Guerra, F. & Castro Fernández, J. J. de (1998) *Castillos y fortalezas. Castilla y León*. León: Ediciones Leonesas.
- Cooper, E. (1991) *Castillos señoriales en la Corona de Castilla*. Valladolid: Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León.
- Cornide, M.ª T. (2003) *De la Havana, de siglos y de familias*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Corwin, A. F. (1967) *Spain and the Abolition of Slavery in Cuba, 1817-1886*. Austin: University of Texas Press.
- Costa Fernández, L. et al. (2007) "Família i veïnatge: una crònica sentimental i econòmica. El fons de l'india Vicenç Ferrer Bataller de Begur", en Costa Fernández, L. (ed.) *El patrimoni documental: Ca-*

- talunya-Cuba: actes del II Fòrum de Municipis Indians*. Begur: Fundació Catalana Begur-Cuba, pp. 33-52.
- Delpech, V. (2014) *Abbadia: le monument idéal d'Antoine d'Abbadie*. Rennes: Presses universitaires.
- Díaz Morlán, P. (2002) *Los Ybarra. Una dinastía de empresarios (1801-2001)*. Madrid: Marcial Pons.
- Egea Codina, A. (1985) "El mestre d'obres Alexandre Comalat i la restauració del castell de Requesens", *Annals de l'Institut d'Estudis Empordanesos*, 18, pp. 344-356.
- Faes Díaz, E. (2017) "José Xifré en el espejo: pieles, esclavos y celos de Stendhal", en Ramón de San Pedro, J. M.^a (ed.) *Banqueros románticos catalanes: Xifré, Remisa, Safont, Arnús. Cuatro biografías*. Madrid: Marcial Pons, pp. 32-57.
- Forbes Gray, W. (1927) "Scott's Influence in Spain", *The Sir Walter Scott Quarterly*, 1(3), pp. 153-160.
- Franco Ferrán, J. L. (1996) *Comercio clandestino de esclavos*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Gárate Ojanguren, M.^a M. (2000) "Los Murrieta: comerciantes banqueros de Londres en el siglo XIX", en Gracia Cárcamo, J. A. & Mieza Mieg, R. M.^a (eds.) *Haciendo historia: homenaje a María Ángeles Larrea*. Bilbao: Universidad del País Vasco, pp. 163-176.
- García López, J. G. (1992) *Las remesas de los emigrantes españoles en América, siglos XIX y XX*. Gijón: Júcar.
- Gómez-Moreno Martínez, M. (1925) "Sobre el Renacimiento en Castilla. Notas para un discurso preliminar, I. Hacia Lorenzo Vázquez", *Archivo Español de Arte y Arqueología*, 1(1), pp. 1-40.
- Gómez-Moreno Calera, J. M. (2016) *Manuel Gómez-Moreno Martínez, 1870-1970*. Granada: Comité Español de Historia del Arte.
- González Portilla, M. (1985) *La siderurgia vasca (1880-1901). Nuevas tecnologías, empresarios y política económica*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Hann, A. (2013) "English Heritage", *The Independent* (3 de marzo).
- Hernández Martínez, A. "Francisco Íñiguez Almech y Leopoldo Torres

- Balbas, ¿vidas paralelas?", en Villafranca Jiménez, M.^a M. & Fernández-Baca Casares, R. (coords.) *Leopoldo Torres Balbás y la restauración científica*. Granada – Sevilla: Patronato de la Alhambra y Generalife – Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, pp. 449-475.
- Junqueras i Vies, O. (1988) *Els Catalans i Cuba*. Barcelona: Proa.
- Liebmann, G. W. (2015) *The fall of the house of Speyer. The story of a banking dynasty*. Nueva York: MacMillan Publishers.
- McQueen, A. (2011) *Empress Eugénie and the arts politics and visual culture in the Nineteenth Century*. London: Routledge.
- March i Roig, E. (2012) *Els museus d'Art i Archeologia de Barcelona durant la dictadura de Primo de Rivera*. Barcelona: Abadia de Montserrat.
- Margerie, L. de (2004) "The Most Beautiful Negro Is Not the One Who Looks Like Us: Cordier 1862", en Margerie, L. de et al. (ed.) *Facing the other. Charles Cordier (1827-1905). Ethnographic Sculptor*. Nueva York: Harry N. Abrams, pp. 13-30.
- Mérimée, P. (1930) *Lettres de Prosper Mérimée à la Comtesse de Montijo*. Ed. de G. Hanotaux. París: Édition privée.
- Moreno Fraginals, M. (1976) *The Sugarmill: The Socioeconomic Complex of Sugar in Cuba, 1760-1860*. Nueva York: Monthly Review Press.
- Motos Díaz, I. (2015) "Análisis y restitución infográfica del espacio de la escalera principal del castillo de Vélez Blanco (Almería)", *Archivo Español de Arte*, 351, pp. 223-242.
- Motos Díaz, I. (2018) "Un artesanado del castillo de Vélez Blanco en Ciudad de México", *Archivo Español de Arte*, 363, pp. 201-220.
- Muela, M. A. (2005) *Juan Manuel Manzanedo y González, primer marqués de Manzanedo y primer duque de Santoña*. Santander: Consejería de Cultura del Gobierno de Cantabria.
- Muñoz Cosme, A. (2012) "Catálogos e inventarios del patrimonio en España", en López-Yarto Elizalde, A. (coord.) *El catálogo monumental de España (1900-1961). Investigación, restauración y difusión*. Madrid: Ministerio de Educación Cultura y Deporte, pp. 15-36.

- Navareño Mateos, A. (1987) *Arquitectura militar de la Orden de Alcántara en Extremadura*. Mérida: Dirección General de Patrimonio Cultural.
- Ordiales Ginés, E. (1995) *Guía del Castillo de Butrón*. Bilbao: Estudios Arriaga.
- Otero Carvajal, L. E. & Bahamonde Magro, A. (1989) "La reproducción patrimonial de la élite burguesa madrileña en la Restauración: el caso de Francisco de las Rivas y Ubieta, marqués de Mudela, 1834-1882", en Otero Carvajal, L. E. & Bahamonde Magro, A. (eds.) *La sociedad madrileña durante la Restauración (1876-1931)*. Madrid: Comunidad, pp. 523-594.
- Otazu Llano, A. (1987) *Los Rothschild y sus socios en España*. Madrid: O. Hs.
- Paliza Monduate, M. (1992) *El castillo de Butrón, un episodio del romanticismo*. Bilbao: Estudios Arriaga.
- Piqueras Arenas, J. A. (2012) *La esclavitud en las Españas: un lazo transatlántico*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Portell de Pasamonte, R. (2004) "Don Juan Manuel Manzanedo y González, I Duque de Santoña, I Marqués de Manzanedo", *Monte Buciero*, 10, pp. 87-102.
- Pozo Felguera, G. (2017) "Los Chamarileros que expoliaron Granada en el primer tercio del siglo XX", *El Independiente de Granada* (30 de julio). Recuperado de: <https://www.elindependientedegranada.es/cultura/chamarileros-que-expoliaron-granada-primer-tercio-siglo-xx> [consulta: 24.03.2019]
- Ramos Rubio, J. A. & San Macario Sánchez, O. de (2013) *Estudio histórico-artístico de las ermitas y oratorios de la Tierra de Cáceres*. Mérida: Asamblea de Extremadura.
- Rodrigo y Alharilla, M. (2003) "Los Goytisoló. De hacendados en Cienfuegos a inversores en Barcelona", *Revista de Historia Industrial*, 23, pp. 11-37.
- Rodrigo y Alharilla, M. (2016) "Spanish Merchants and the Slave Trade: From legality to illegality, 1814-1870", en Fradera, J. M. & Schmidt-Nowara, C. (eds.) *Slavery and Antislavery in Spain's Atlantic Empire*. Nueva York: Berghahn Books, pp. 176-199.

- Rovira Fors, J. (2007) "L'aventura americana del canetenc Josep Baró Blanxart", *El Sot de l'Aubó*, 20, pp. 4-8.
- Ruiz García, A. (1999) *El Castillo de Vélez Blanco (Almería)*. Vélez Rubio: Centro de Estudios Velezanos – Ayuntamiento.
- Ruiz Pérez, R. (2013) "A vueltas con el castillo de La Calahorra. Construcción y vida del monumento", *Ideal en clase*. Recuperado de: <https://en-clase.ideal.es/2013/06/15/ricardo-ruiz-perez-la-vueltas-con-el-castillo-de-la-calahorra-construccion-y-vida-del-monumento/> [consulta: 15.04.2019]
- Sàiz i Xiqués, C. (2001) *Guía històrica de Canet de Mar*. Canet de Mar: Edicions Els 2 Pins.
- Sàiz i Xiqués, C. (2008) "Ramon de Montaner i Vila (1828-1921). Aproximació biogràfica del primer Comte de la Vall de Canet", *El Sot de l'Aubó*, 25, pp. 3-8.
- Sazatornil Ruiz, L. (2008) "El rostro del poder: retratos de indianos, burgueses y linajes montañeses", en Cabañas Bravo, M.; López-Yarto Elizalde, A. & Rincón García, W. (eds.) *Arte, poder y sociedad en la España de los siglos XV a XX*. Madrid: Instituto de Historia del CSIC, pp. 601-614.
- Sohail, M. A. (2009) "Early days of the Architectural Conservation Course of the Rome Centre. ICCROM", en Stanley-Price, N. & King, J. (eds.) *Conserving the authentic. Essays in honour of Jukka Jokilehto*. Roma: ICCROM, pp. 3-9.
- Torres Fontes, J. (1953) *Itinerario de Enrique IV de Castilla*. Murcia: Biblioteca «Reyes Católicos» del CSIC.
- Ybarra Ybarra, J. de (2002) *Nosotros, los Ybarra: vida, economía y sociedad (1744-1902)*. Barcelona: Tusquets.
- Whitehill, W. M. (1970) *Museum of Fine Arts, Boston, v. 1. A Centennial History*. Cambridge, Ma.: Harvard University Press.
- Wurdemann, J. G. (1844) *Notes on Cuba: containing an account of its discovery and early history: a description of the face of the country, its population, resources, and wealth, its institutions, and the manners and customs of its inhabitants: with directions to travellers visiting the island*. Boston: James Munroe and Co.

Zeuske, M. & García Martínez, O. F. (2008) "Estado, notarios y esclavos en Cuba. Aspectos de una genealogía legal de la ciudadanía en sociedades esclavistas", *Nuevo mundo, mundos nuevos*, 8. Recuperado de: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/15842> [consulta: 10.02.2019]